



UNIVERSIDAD
DE LA REPÚBLICA
URUGUAY



**UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DEPARTAMENTO DE TRABAJO SOCIAL**

Monografía Licenciatura en Trabajo Social

**Experiencias colectivas de Agrupaciones vecinales en contexto
de Asentamiento: estudio de caso en Nuevo Comienzo**

Luciana Belén Idiarte Manzzi

Tutora: Ana Carina Rodriguez Dos Santos

Montevideo, Uruguay

2025

“No había calles. Solo pasto alto, carpas, y las ganas de quedarse. La luz venía por cables precarios, el agua en bidones. Pero poco a poco, las manos fueron muchas: cortando el pasto, limpiando el terreno, abriendo caminos. Así nació el barrio Nuevo Comienzo, y con él, la necesidad de organizarse.”

Vecinos, Asentamiento Nuevo Comienzo

Resumen

La presente monografía se centra en el estudio de las estrategias de organización desarrolladas entre los años 2020 y 2022 por la agrupación vecinal del asentamiento Nuevo Comienzo, ubicado en el Cerro de Montevideo. El objetivo principal es conocer y analizar las dinámicas colectivas que emergen en contextos de vulneración de derechos, a partir de la experiencia de los propios vecinos en la construcción del barrio y en la defensa de una vida digna.

Desde un enfoque cualitativo, se recurrió a entrevistas semiestructuradas con integrantes de la agrupación vecinal, lo que permitió recuperar voces, memorias y sentidos contruidos en torno a la participación, la autogestión, la cooperación y la lucha cotidiana.

La investigación articula nociones de organización comunitaria, derecho a la ciudad y construcción del hábitat, reconociendo al barrio como un escenario de disputas pero también, espacio de producción de ciudadanía.

A lo largo del trabajo se reconstruye el proceso histórico de conformación del asentamiento, se analizan los logros alcanzados por la organización barrial y también las tensiones y desafíos que supone atravesar este tipo de experiencias colectivas. Los hallazgos evidencian cómo, aún en contextos de exclusión social, las personas despliegan capacidades de lucha y organización que transforman su realidad y resignifican el territorio.

Palabras claves: Sujetos colectivos, Territorio/Segregación Urbana, Organización comunitaria

ÍNDICE

PARTE UNO: Proyecto.....	5
Introducción.....	5
Justificación del Tema.....	17
Marco Teórico.....	21
Sujetos Colectivos en América Latina y Uruguay.....	21
Territorio y Segregación Territorial en América Latina y Uruguay.....	29
Organización Comunitaria/Colectiva en América Latina y Uruguay-Montevideo.....	33
PARTE DOS: Metodología y técnicas.....	37
Proyecto de Investigación.....	37
Preguntas de Investigación.....	38
Objetivos.....	38
Objetivo General.....	38
Objetivos Específicos.....	39
Diseño Metodológico.....	39
PARTE TRES: Análisis y reflexiones.....	42
Capítulo 1: La construcción del sujeto Colectivo.....	42
Capítulo 2: Potencialidad colectiva y desafíos.....	47
Capítulo 3: Estrategias de organización y participación ciudadana.....	52
Reflexiones finales y conclusiones.....	57
Referencias bibliográficas y fuentes.....	60
Anexos.....	64

PARTE UNO: Proyecto

Introducción

El presente documento compone la investigación de la Monografía Final de Grado, enmarcada la finalización de la Licenciatura en Trabajo Social, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República. Esta investigación buscará abordar el estudio de la agrupación vecinal del barrio “Nuevo Comienzo” que se encuentra en contexto de asentamiento irregular, ubicado en el Municipio A, específicamente entre las inmediaciones de Burdeos, camino Sanfuentes y camino Dellazoppa, conformando la periferia del Cerro en cercanías de Santa Catalina, departamento de Montevideo.

La relevancia de la temática a estudiar se constituye a raíz del interés por profundizar sobre cuestiones relacionadas a las prácticas pre-profesionales de quien escribe, puesto que se vinculan con los sujetos colectivos y los contextos de vulnerabilidad social. Aquí se incluyen dimensiones de dominación, exclusión, opresión, de los sectores trabajadores precarizados, en zonas periféricas del departamento de Montevideo. En este proceso mencionado, se comienzan a trabajar con conceptos que tienen que ver con la autogestión, colectividad, autonomía, comunidad, antagonismo, lucha, etc. Pues, conforman la estructura de las agrupaciones, de manera que son importantes en este estudio e investigación. Se considera que estos valores se construyen dentro de los grupos, los cuales se plantean objetivos en común, fines en común, en donde se busca la transformación de las circunstancias hacia una mejor calidad de vida.

De esta manera, se considera importante recuperar desde las Ciencias Sociales y los sujetos colectivos, las experiencias colectivas de las agrupaciones vecinales, vinculado a la conformación de las mismas, estrategias y dinámicas de organización y participación ciudadana, además de las limitaciones que enfrentan, así como la superación de obstáculos y desafíos, considerando que constituyen protagonismo como sociedad civil. Tomando en cuenta diferentes investigaciones realizadas en Montevideo, se observan, en diferentes organizaciones barriales estudiadas, lazos de unión entre personas que poseen intereses en común, generando organización en la resolución de problemas, acciones colectivas y empoderamiento comunitario para expresar lo que les afecta.

Asimismo, las agrupaciones colectivas, se consideran representativas de las voces de muchos vecinos que desean hacer visibles sus preocupaciones y necesidades ante las instituciones del estado, lo que conlleva involucrarse en la vida pública/política, fomentar el sentido de pertenencia hacia su comunidad y manifestar lo que sucede en su entorno.

Conforme a lo mencionado, en esta investigación, se considera que en las agrupaciones vecinales, se forman relaciones interpersonales donde priman los valores tales como la confianza, el cooperativismo, solidaridad, conformando una red de apoyo entre los integrantes del grupo. Estas aptitudes conllevan cierto sentido de pertenencia a su comunidad, y desarrolla la posibilidad de ejecutar acciones civiles en las cuales se expresan derechos vulnerados, dejando espacio para la participación política/ciudadana, en la búsqueda por la promoción de transformaciones democráticas y sociales.

Específicamente, el estudio está centrado en los grupos de comunidad y sujetos colectivos que se conforman en asentamientos, debido a que constituyen características particulares que se guían por el sentido de lucha hacia la transformación de la situación en la que se encuentran, la búsqueda por garantizar derechos que les son vulnerados, hacer visibles las necesidades, problemáticas, ante el gobierno y la opinión pública.

Por lo tanto, para el desarrollo de este trabajo se contemplan los conceptos de segregación socio territorial, sujetos colectivos y organización comunitaria/colectiva. Pues, representan nociones importantes debido a que los vecinos que conforman las agrupaciones, se encuentran en una situación de exclusión y segregación territorial. De esta manera, implica situaciones de precariedad, en un territorio que es marginalizado por el resto de la sociedad y que sufre la vulneración de sus derechos alimentarios, de vivienda, servicios, etc. La desigualdad se expresa en la manera en que estos sectores se encuentran alejados de los servicios de urbanización, de transporte, salud, educación y lugares de recreación. Es por las mencionadas circunstancias, que se buscan superar a partir de la agrupación con otros sujetos en igualdad de condiciones, a través de la organización comunitaria/colectiva.

En concordancia, este trabajo se plantea como cometido reflexionar acerca de los sectores más vulnerables de la sociedad, que llevan adelante estrategias de organización para intentar resolver sus necesidades de residencia, vecinales, barriales, individuales, territoriales a través de la agrupación vecinal conformada por sujetos que habitan en el barrio y que posiblemente poseen experiencias de participación política.

De acuerdo con lo mencionado, el caso de estudio que aquí se presenta toma al barrio y asentamiento “Nuevo Comienzo” para ejemplificar a muchas de las situaciones que

posiblemente viven diferentes agrupaciones vecinales de asentamientos que se encuentran en Montevideo.

El desarrollo de este trabajo, se plantea en tres partes. La primera parte, está compuesta por los siguientes apartados: Antecedentes, Planteamiento del Problema y Justificación del Tema. En la segunda parte, se presenta el proyecto de investigación, en donde se plantean los objetivos y el diseño metodológico a utilizar para la realización de la investigación. Y por último, la tercera parte que se compone por capítulos, en donde se exponen las reflexiones y resultados de las técnicas de investigación aplicadas a partir del análisis de la información recabada.

Antecedentes

En este apartado se exponen investigaciones nacionales e internacionales, que conforman antecedentes de la temática según su contexto histórico y espacial. Las mismas, se consideran pertinentes para el análisis de la problemática a abordar, brindando aportes para la profundización del estudio. Entre estos aportes se puede visualizar la relación de las agrupaciones vecinales o grupos, con la organización, el trabajo colectivo, la autonomía, contextos de vulnerabilidad, resistencias y luchas.

En primer lugar, se destaca el *Cuaderno de Investigaciones N° 3 “Sujetos Colectivos Populares, Trabajo Social y Ciencias Sociales en la coyuntura de Uruguay y América Latina: Reflexiones, experiencias y desafíos en el enfrentamiento al conservadurismo”* de los profesores Alejandro Casas, Adela Claramunt, Cecilia Etchebehere y Santiago Zorrilla (2022). Este trabajo, expone experiencias de grupos populares y colectivos en situaciones de exclusión, vulneración, explotación y dominación que han buscado a través de sus luchas, la transformación de las circunstancias. El mismo se basa en experiencias locales pero también se contempla la realidad latinoamericana.

Es de importancia destacar principalmente dos de los artículos de esta obra, primeramente Casas (2022), en *Sujetos colectivos populares y disputas hegemónicas en la coyuntura latinoamericana reciente*, analiza las luchas de los diferentes movimientos sociales encuadrado en la región latinoamericana y las disputas hegemónicas que se han desarrollado

en la actual coyuntura. Situados en este contexto, dichos sujetos colectivos se colocan como corrientes contrahegemónicas que, desde las resistencias impulsan transformaciones hacia estructuras sociales y políticas que habrían sido impuestas por el orden de los gobiernos y clases dominantes. El autor aporta, desde su análisis, elementos valiosos para reflexionar sobre la problemática aquí abordada, ya que invita a pensar sobre estos movimientos populares, en la necesidad de conformación de un “grupo” o “asociación” que sea capaz de luchar en base a sus creencias, ideologías, pero también en concordancia con el bien común. Estos colectivos expresan su descontento, frente a circunstancias y acciones percibidas como injustas, afrontando lo que Casas (2022) describe como “la inacción de algunos gobiernos” (p.54), agregando que se defienden intereses y políticas que en su mayoría, no favorecen a los sectores populares. Por lo tanto, el planteo del autor coloca la reflexión, sobre cómo afrontar estas mencionadas “inacciones”, estas “políticas” gubernamentales, así como interpelarlas a través de distintos medios, con el objetivo de combatir injusticias y promover cambios o transformaciones coherentes con lo que se considera justo y necesario.

El siguiente artículo de la obra que resulta pertinente mencionar, es *“La Fortaleza de lo Colectivo: Organizaciones barriales en el Cerro entre 2015-2019”* de la autora Adriana Da Silva (2023). Esta investigación se enmarca en la historia de los barrios populares del Cerro de Montevideo, describiendo cómo se configura el espacio geográfico de la zona a partir de procesos macroeconómicos y acontecimientos históricos que han moldeado la estructura de los barrios actualmente. De esta manera, la autora remarca la implicancia del contexto global y el sistema estructural de la relación capital-trabajo sobre estos barrios y señala que, en respuesta a dichas condiciones, las comunidades han desarrollado procesos de transformación mediante acciones colectivas y conjuntas.

Este estudio, contribuye al presente trabajo debido a que permite comprender algunos de los motivos que impulsan las movilizaciones populares. Da Silva (2023) plantea que las “agrupaciones barriales” surgen como consecuencia de las transformaciones en el mundo del trabajo y de la incidencia del capitalismo, cuyas manifestaciones varían según el barrio y la organización. En este sentido, el capitalismo, en su desarrollo histórico, atraviesa distintas fases que se expresan de manera particular según la época y el territorio, influyendo directamente en las formas de organización barrial y comunitaria.

La autora realiza, además, un recorrido histórico de las organizaciones barriales desde la fundación del Cerro en el año 1834. Si bien cada etapa presenta características propias, se

identifican en todas ellas, los mismos valores que componen a las organizaciones barriales, guiados hacia la búsqueda de la justicia, igualdad, así como configurándose resistencias y luchas que iniciadas en el pasado, permanecen vigentes en la actualidad.

En segundo lugar, se hará referencia a la tesis de la Licenciatura en Sociología de la autora Rocio Guevara (1999), *“Gestión urbana y participación: las asociaciones vecinales en Ciudad de la Costa”*, el cual se basa en un estudio de la capacidad que tienen las diferentes comisiones de vecinos, para la consecución de intereses urbanos debido a la expansión y metropolización de Ciudad de la Costa. El trabajo resulta interesante debido a que representa el protagonismo de la sociedad civil frente a la “defensa de sus intereses ciudadanos” (p.37), que se manifiesta en las comisiones fomento, en relación a afrontar los problemas urbanos, buscando mejoras a través de la exposición de las diferentes inquietudes ante el gobierno.

En tercer lugar, se hace referencia a *“Transformaciones en la ciudad e impacto en las organizaciones de base territorial del Noreste Montevideo”* de los profesores Gustavo Machado Macellaro, Beatriz Rocco y Valentín Trinidad (2018). En este trabajo, se exponen las problemáticas que surgen a nivel de territorio y ciudad, como consecuencia de las transformaciones en el mundo del trabajo y la desigualdad, que genera el orden capitalista. Según los autores, por un lado se observa una segmentación territorial que crea diferentes espacios al cual pertenecer, según la clase social. Aquí se plantea que quienes cuentan con una mejor posición económica, tendrán mayores posibilidades de acceder a los beneficios de la ciudad, con mayor y mejor calidad de servicios. Por otro lado, se menciona el debilitamiento de las relaciones sociales donde los autores explican que las transformaciones que se desarrollan en el territorio, consecuencia del capital, generan efectos en la sociabilidad y los vínculos interpersonales, puesto que el foco pasa a centrarse en la construcción individual con resultado del debilitamiento en lo colectivo. Esto se manifiesta de diferentes maneras, en los barrios la comunicación entre “iguales” se debilita, llevando a una “disminución del encuentro” en la comunidad y los que se encuentran alejados de otros tipos de entornos sociales/territoriales, se consideran “diferentes” debido a la distancia y a la posición económica/social, por lo cual dificulta el intercambio entre la diversidad de los distintos barrios y dentro de la comunidad de los mismos. Además, se generan políticas focalizadas que atienden a los territorios precarizados, que conlleva implícitamente un

componente de exclusión entre los “beneficiados” y “no beneficiados”. Dentro de estas acciones políticas, se fomenta la participación política de los vecinos, pero a su vez, se presenta un “riesgo”, debido a que se vuelve una participación instrumental y despolitizada de la organización popular. Los espacios de los barrios que anteriormente se constituían libremente por la comunidad, quedan al margen de las reglas estatales, que implican limitaciones, en cuanto a sus proyectos, autonomía, organización y expresión, puesto que las políticas focalizadas y territorializadas limitan las posibilidades y alcances que se puede plantear el colectivo.

Por consiguiente, la obra aporta a la presente investigación a través de exponer factores interesantes sobre la estructura económica y social de la actualidad, los cambios en el mundo del trabajo, las manifestaciones de la cuestión social que impactan y surgen efecto en las maneras de habitar la ciudad, a través de la estigmatización que existe en los territorios/barrios, generando alteraciones en las relaciones de sociabilidad entre los grupos de vecinos, consolidando procesos de individualización. No obstante, se asocia con la temática a estudiar en este trabajo, pues las organizaciones populares se presentan como agentes de lucha y transformación de las condiciones adversas actuales, en la búsqueda por la satisfacción de necesidades, defensa de derechos, desarrollo de valores colectivos.

En cuarto lugar, se toma como referencia al autor Henri Lefebvre (1968) que escribe *“El derecho a la ciudad”* en donde expresa sus preocupaciones, reflexiones, críticas, respecto a los cambios que se estaban desarrollando en Francia, París, en 1968. En la obra, se exponen las transformaciones que comienzan a visibilizarse con el surgimiento del capitalismo y la implementación de la industrialización. Pues, es una época en la cual se originan e instalan las industrias, nuevas formas en la organización del trabajo, surgimiento de las ciudades, que posteriormente impactan en el territorio y la urbanización hasta el momento establecida.

De esta manera, Lefebvre (1968) narra el proceso conflictivo que se estaba viviendo, de acuerdo a los cambios, pues, se establece la creación de capitales por un nuevo sistema, se genera la importancia sobre las mercancías como valor de cambio, en relación a la producción de mercancías, el suelo se vuelve un producto y se desarrolla la especulación inmobiliaria, que implica nuevos núcleos urbanos y segregación urbana. Además, las proyecciones sobre el terreno, de la división social del trabajo, ocasiona el origen de los suburbios urbanos, que se producen en consecuencia de las transformaciones, respondiendo

al empuje de la industrialización. El autor expone que las ciudades comienzan a conformarse a disposición del capital, de la industrialización y de la nueva clase social dominante, que a su vez impacta en los usos del territorio. Es de relevancia resaltar que en su obra, manifiesta consecuencias de la cuestión social, la desigualdad e inequidad a través de la segregación urbana ya que, se conforman ciudades proletarias, aglomeraciones, ciudades obreras, barrios periféricos, suburbios, etc, que termina por desarrollar la “imposibilidad de una sociedad integrada por vías del urbanismo” (p.12.)

Por lo tanto, Lefebvre (1968) en su trabajo critica los mencionados cambios que se fundan sobre la base de la mercantilización del espacio urbano, pues, la ciudad se convierte en un producto, una mercancía que es vendida y consumida, que favorece intereses privados y excluye a la clase obrera, a quienes tienen menor o nula capacidad económica, generando desigualdad espacial, segregación y pérdida del carácter social y cultural. En relación con lo que estaba sucediendo, propone que la ciudad debe ser un derecho colectivo, un lugar democrático y participativo, propiedad de todos los habitantes, considerando que todos pueden modificar su entorno, decidir sobre el uso del territorio y participar de las decisiones que impliquen su entorno social y físico. Por tal razón, es importante destacar que “el derecho a la ciudad” representa una imposición ante la alienación y fragmentación social. Así como también, la construcción y el desarrollo de la clase trabajadora, que vela por sus derechos, necesidades y transformación en su capacidad de participación ciudadana.

Por consiguiente, este escrito se considera importante para la investigación, ya que marca el punto de partida, para entender y problematizar el surgimiento de los asentamientos irregulares, comprender los motivos de la capacidad de lucha y transformación que poseen los grupos colectivos y clase popular, puesto que, según el autor las problemáticas que surgen a partir de la industrialización, es el origen de las luchas de la clase obrera, que se interponen a las nuevas formas en el mercado de trabajo y a la burguesía industrial, que desarrolla empresas e impone sus intereses por sobre el resto de las clases sociales y específicamente sobre la clase trabajadora.

En quinto lugar, se hace referencia al artículo “*Experiencias colectivas en pandemia: la producción de lo común en Flor de Maroñas a través del trabajo con imágenes fotográficas*” elaborado por Camilo Rivas, Alicia Rodríguez, Magdalena Patiño Roquero y Lina Fernández Pereira (2023), el cual resulta pertinente por su abordaje de prácticas colectivas desarrolladas en un contexto de crisis. En dicha investigación, los autores sistematizan una experiencia de

trabajo conjunto entre un equipo universitario y vecinos del barrio Flor de Maroñas, en el marco de la emergencia sanitaria por COVID-19 y la crisis socioeconómica que atravesó Uruguay entre los años 2020 y 2021. De esta forma, plantean un método de trabajo con vecinos, a través de tecnologías digitales, es decir, fotografías y comunicación por redes, lo que permitió sostener el vínculo y la construcción colectiva, debido a la restricción de la cercanía entre las personas y aislamiento obligatorio por la propagación del virus. La propuesta metodológica de los autores remarcan la importancia de implementar nuevos métodos para la realización de estudios que además posibilitan registrar y visibilizar acontecimientos significativos. Asimismo, se destaca el valor de la extensión universitaria, que buscó aportar y acompañar procesos colectivos que ya se estaban desarrollando en el barrio, visibilizar diferentes experiencias colectivas que conviven en el territorio que, aunque activas y sostenidas, suelen permanecer invisibilizadas.

De esta manera, la experiencia relatada, resulta de interés para esta investigación debido a que permite reflexionar sobre las formas que adquieren las organizaciones comunitarias para sostener y visibilizar sus luchas en contexto de crisis. En el caso de Flor de Maroñas, se observa una construcción colectiva frente a una situación de vulneración, donde la organización de vecinos se plasma como elemento clave para la satisfacción de necesidades básicas del barrio, como el alimento a través de la creación/organización y sostenimiento de ollas populares. Por tanto, se destaca la reflexión respecto de cómo las prácticas comunitarias generan procesos de resistencia, sostén y transformación social a la vez que enfrentan el contexto de crisis mencionado. Asimismo, siendo la pandemia un desafío que transversaliza y se suma a las problemáticas ya existentes, la experiencia deja entrever la potencialidad de lo común, el valor de las estrategias colectivas, la articulación de saberes, la memoria colectiva y la visibilización de lo que no suele tener espacio en los discursos hegemónicos.

En último término se considera pertinente destacar el proyecto de Rodríguez Alicia, Osorio Daniela, Tommasino Nat, Viñar Eugenia y Cardozo Dulcinea (trabajo inédito) titulado *“Procesos colectivos para el cuidado y el sostenimiento de la vida en el abordaje de la emergencia alimentaria producto de la pandemia por COVID-19. El caso de la Coordinadora de Emergencia Social Entre Arroyos”* y también la compilación de relatos sobre *“Pandemia, extensión y territorio”*, de Andres Quintans, Marcos Lafluf y Pablo Pereira (2021). Ambas obras están basadas en experiencias colectivas vinculadas al territorio, la

extensión universitaria, la pandemia y la resolución de problemáticas a través de la comunidad.

Primeramente, el proyecto de Alicia Rodríguez, et al. (trabajo inédito) se propone examinar cómo en el contexto de crisis sanitaria por COVID-19, emergen nuevas formas de organización colectiva y solidaria, especialmente refiriéndose a los sectores más vulnerables de la población. Se menciona que, las expresiones colectivas actualmente cumplen un rol clave en la provisión de bienes y servicios básicos, en este caso, principalmente el alimento. Además, surge la creación y fortalecimiento de vínculos sociales y producción de sentidos alternativos frente a los discursos dominantes. Generalmente, en un escenario que se encuentra marcado por crisis (económicas, sanitarias, sociales), por angustia, miedo, incertidumbre ante la ausencia del Estado, se analiza que las organizaciones comunitarias no sólo garantizaron la subsistencia, sino que también generaron capital social y construyeron formas de resistencia que, a la vez, produjeron nuevas subjetividades políticas y sociales.

En este estudio, respecto de las consecuencias que trajo consigo la pandemia, se plantea que a pesar de las restricciones impuestas por el distanciamiento social, los colectivos lograron desplegar estrategias organizativas innovadoras, centradas en el cuidado, la interdependencia y la sostenibilidad de la vida. Estas estrategias incluyeron el uso de la tecnología para la articulación entre diferentes organizaciones barriales, vínculos de cooperación con vecinos y formas de organización para garantizar la soberanía alimentaria. Así, la acción colectiva adquirió un carácter integral, abarcando lo material, lo afectivo, lo político y lo social.

De esta manera, el proyecto de Rodríguez Alicia, et al. (trabajo inédito) se toma como referente en esta investigación, debido a que se presentan estrategias vecinales de organización que surgen como respuesta ante situaciones de crisis, en este caso, resolver una necesidad básica como lo es el alimento, que se resuelve a través de la comunidad, en la planificación y realización de ollas populares. En este sentido, las agrupaciones vecinales se vuelven protagonistas en la producción de respuestas concretas, priorizando valores como la solidaridad, la cooperación y la autogestión. La pandemia no solo representó obstáculos para la organización, sino que también potenció su necesidad de resolución y su capacidad de reinención.

Por su parte, los autores Andrés Quintans, Marcos Lafluf y Pablo Pereira (2021) recopilan diversas experiencias colectivas, que surgieron en contexto de pandemia en articulación con prácticas de extensión universitaria. La obra da cuenta de múltiples iniciativas impulsadas desde la Universidad de la República, donde estudiantes y docentes se

vincularon activamente con diferentes profesionales, organizaciones y colectivos sociales. En la misma, se destacan distintas expresiones de la crisis sanitaria en territorio, vivida en contextos de vulnerabilidad así como las formas de respuesta comunitaria que surgieron frente a la emergencia. Asimismo, se rescatan saberes situados y conocimientos renovados sobre las vivencias de distintos grupos sociales, los cuales aportan una comprensión más profunda de las desigualdades estructurales que se intensificaron durante la pandemia. Estas experiencias permiten reflexionar sobre el potencial transformador del trabajo colectivo y el rol de la universidad pública en la construcción de vínculos solidarios y procesos de co-aprendizaje con la sociedad.

Planteamiento del Problema

El interés de la temática a estudiar surge a partir de cursar las últimas materias de la Licenciatura, específicamente los proyectos integrales, cursos de prácticas pre-profesionales “Sujetos Colectivos y Organización Popular” puesto que en el mismo, se ha desarrollado un crecimiento personal y profesional, al materializar en las prácticas lo aprendido teóricamente.

En estas asignaturas, siguiendo los reglamentos del plan de estudios (2009) se lleva a cabo una integración de todos los conocimientos y aprendizajes, implica llevar las herramientas teóricas a la práctica y compone un nivel de enseñanza donde se integra la investigación y extensión universitaria. De esta manera, en el proceso de formación profesional, se comienza a comprender de manera integral el rol que cumple el Trabajador Social, lo que incluye una dimensión esencial, la investigativa.

En el Proyecto Integral “Sujetos Colectivos y Organización Popular” las actividades realizadas llevaron a conocer la relación del Trabajo Social con los sujetos colectivos y específicamente con agrupaciones de vecinos, que conforma la problemática a abordar en esta investigación. De esta manera, las Ciencias Sociales y el Trabajo Social, se relacionan con los Sujetos colectivos, debido a que desde los últimos se manifiestan problemáticas de la cuestión social que son identificadas, comprendidas, apaciguadas desde las organizaciones populares, que no solo constituyen mecanismos para resolverlas, sino que también las interpelan, representan y exponen.

De la misma forma, en que se consultan investigaciones acerca de las experiencias de agrupaciones vecinales en Montevideo, algunas de ellas de Adriana Da Silva (2023), Alvares (2007), Adela Claramunt (2019), Alicia Rodríguez (2023) y demás obras mencionadas en el cuerpo de este trabajo, se puede decir, que en el campo de las ciencias sociales, el estudio de los procesos organizativos que llevan a cabo los sujetos colectivos adquiere una relevancia fundamental para comprender las agrupaciones y acciones de las comunidades que frente a diferentes contextos desarrollan estrategias de resistencia, gestión y transformación. Además, reflejan asuntos actuales que conforman problemáticas sociales y manifestaciones de la cuestión social, que se configuran en dimensiones como la pobreza, la exclusión y vulnerabilidad. De esta manera, forman parte del análisis que se encargan las ciencias sociales, lo que deriva en una temática interesante para su estudio, pues se vincula con conceptos como derechos vulnerados, organización barrial, grupos sociales, necesidades insatisfechas, movimientos sociales, autogestión, contrahegemonía, luchas, transformación social, etc.

En este marco, la presente investigación sitúa su análisis en la experiencia colectiva del barrio “Nuevo Comienzo” en donde se busca conocer las dinámicas y mecanismos de organización que llevó a cabo la agrupación de vecinos en 2020-2022 para crear el barrio y desarrollar allí su vida cotidiana, teniendo en cuenta sus derechos vulnerados, su capacidad de lucha y su participación ciudadana. Pues, se pretende conocer las circunstancias que han enfrentado el conjunto de vecinos y vecinas, que han sido afectados por una pandemia, la exclusión, vulnerabilidad y por múltiples formas de desigualdad.

La relevancia de la problemática a estudiar, siguiendo la investigación de Maida Vilela (2024) que estudia acerca de la historia de Nuevo Comienzo, se enmarca en una tensión entre políticas públicas ausentes o insuficientes, la visibilización del barrio en los medios de comunicación y las condiciones precarias, la falta del acceso a una vivienda, informalidad habitacional, la vulneración sistémica de derechos que han sido factores que inciden en la creación del barrio, desde sus comienzos.

En consecuencia, tomando el aporte de las investigaciones mencionadas, la agrupación vecinal del barrio permite la visibilización de las problemáticas actuales, especialmente en lo que refiere a la vulneración de derechos, en zonas que se configuran fuera de lo urbano. Asimismo, se considera profundizar respecto a los obstáculos, desafíos, posibilidades,

limitaciones, oportunidades, necesidades y estrategias de organización, que enfrentó y desarrolló la agrupación, contemplando el periodo de tiempo establecido de estudio, transcurriendo la pandemia de COVID-19.

Conforme a lo mencionado, la historia de “Nuevo Comienzo” toma visibilidad pública a partir de la organización colectiva que llevan adelante, para oponerse a la solicitud de desalojo impuesta por la Intendencia de Montevideo, por orden judicial (Vargas, 2022). De esta manera, se plantea indagar acerca de la experiencia colectiva que vivió la agrupación vecinal del barrio, ya que se considera que los motivos de esta construcción como barrio, tiene que ver con el desarrollo de valores colectivos, experiencias de participación política, organización y la lucha por un fin común, para su continuidad como lugar de residencia.

Para finalizar, en la elección de esta temática a estudiar, se destaca la necesidad de reflexionar, comprender y problematizar cuestiones que, aunque son de gran interés para el trabajo social, han cobrado relevancia y centralidad en diversas disciplinas. Esto exige una mirada integral desde la interdisciplina, que permita enriquecer el análisis y las propuestas de intervención desde múltiples perspectivas de manera combinada. El trabajo social, como disciplina que se adapta a contextos dinámicos y complejos, se beneficia de incorporar enfoques y aportes de otras áreas del conocimiento. Esta integralidad favorece una comprensión más amplia y una intervención más efectiva en el problema. Tal como menciona Olga Pombo (2013) “se avanza en un sentido de combinación, convergencia y complementariedad” de las disciplinas. (p. 25)

Justificación del Tema

Según lo que establece el Ministerio de Vivienda, Ordenamiento Territorial y Medio Ambiente, así como la ley N° 13.728, se afirma en el artículo 1: “Toda familia, cualesquiera sean sus recursos económicos, debe poder acceder a una vivienda adecuada que cumpla el nivel mínimo habitacional, definido en esta ley. Es función del Estado crear las condiciones que permitan el cumplimiento efectivo de ese derecho.” (Ley Nacional de Vivienda, 1968, p.2949).

De acuerdo con esta ley, la vivienda digna constituye un derecho fundamental que corresponde a todo ciudadano Uruguayo. En el presente trabajo, se la concibe como componente esencial en la vida de los seres humanos con el fin de constituir un espacio en el cual satisfacer las necesidades básicas. Además, supone un elemento importante para el buen desempeño en las actividades laborales y educativas, se considera un lugar físico en el cual se comienzan a forjar los lazos tanto familiares como de comunidad/vecindad. En consecuencia, se podría decir que la vivienda juega un papel fundamental para el desarrollo de la integridad de las personas, sentimientos de pertenencia, desarrollo humano y social. (Alvares, 2007)

No obstante, en Uruguay persiste una problemática estructural vinculada a la existencia de viviendas irregulares, especialmente en los asentamientos informales, según el Informe Técnico de Relevamiento de Asentamientos Irregulares, Programa de Mejoramiento de Barrios y Unidad de Evaluación y Monitoreo (2011) estos espacios se definen como:

Agrupamiento de más de diez viviendas, ubicados en terrenos públicos o privados, contruidos sin autorización del propietario en condiciones formalmente irregulares, sin respetar la normativa urbanística. A este agrupamiento de viviendas se le suman carencias de todos o algunos servicios de infraestructura urbana básica en la inmensa mayoría de los casos, donde frecuentemente se agregan también carencias o serias dificultades de acceso a servicios sociales. (p.2)

Por lo tanto, es de suma importancia exponer que en la actualidad Uruguay cuenta con 667 asentamientos irregulares conforme a la información actualizada del Ministerio de vivienda y Montevideo contiene 344 al momento, según los datos del Observatorio de asentamientos (OAI) de la Intendencia de Montevideo. Esto representa un número elevado de viviendas irregulares, siendo que es el factor que predomina en los asentamientos, se menciona una cantidad estimada de 37.629 viviendas irregulares y 134.438 personas que habitan en ellas, espacios irregulares que no logran cumplir con los elementos necesarios para el buen desempeño y desarrollo de vida.

De esta forma, partiendo de la teorización de Maria Alvares (2007) en torno al abordaje de factores que transversalizan la problemática de los asentamientos, se podría decir que estos se conforman por la inaccesibilidad a la vivienda digna, pero además, son

consecuencia de otros componentes, tales como las transformaciones en el mercado de trabajo, el estado y la comunidad.

La autora plantea que las transformaciones en el mundo del trabajo refieren en la actualidad a una precarización, ya que se implanta cierta inestabilidad laboral, considerando empleados a medio tiempo, contratos a corto plazo, desempleo masivo, etc. que se traduce en nulos o precarios beneficios sociales a los trabajadores. Las actuales transformaciones en el estado, por su parte, juegan un rol fundamental debido a que es el garante de la protección de sus ciudadanos, de brindar beneficios a los trabajadores y crear políticas públicas, lo que la conjunción entre los cambios en el mercado de trabajo y el Estado, generan cierta desintegración y vulneración de los trabajadores. Por consiguiente, “el asentamiento aparece en un momento histórico caracterizado por la globalización de las economías, la caída del Estado de Bienestar, ajustes fiscales, grandes cambios en el mundo del trabajo y en una coyuntura de reapertura democrática”. (Alvares, 2007, p.220).

En cuanto a lo que se refiere a la dimensión de comunidad, de acuerdo con Maria Alvares (2007), el desarrollo de los lazos de vecindad y comunidad, genera en un contexto de asentamiento cierta fortaleza, aptitud de colectividad y organización: “En general a través de comisiones vecinales, los asentamientos demandan y presionan a distintas instituciones públicas, principalmente estatales, para obtener lo que consideran necesario y propio de un barrio digno” (p.220).

De esta manera, dada la dimensión de comunidad dentro de los asentamientos, es posible identificar estos factores dentro de las agrupaciones vecinales, por este motivo resulta relevante estudiar las dinámicas de la construcción del barrio, y la estructura de trabajo que llevan a cabo estos grupos que se conforman en contexto de asentamiento, analizar su consolidación, a través de la caracterización, organización, perspectivas, objetivos en común con la finalidad de develar si conforman procesos hacia la transformación y mejor calidad de vida.

Siguiendo con lo mencionado, se toma el caso de estudio de la agrupación vecinal del barrio Nuevo Comienzo ubicado en la periferia del Cerro y parte del Municipio A, departamento de Montevideo, Uruguay. El asentamiento seleccionado es perteneciente al Centro Comunal Zonal N° 17 en cercanías de Santa Catalina y su entrada se encuentra por la calle Sanfuentes, en las inmediaciones de camino Dellazoppa.

Según los datos sociodemográficos de la Unidad Estadística de la Intendencia de Montevideo (2020), la zona en la cual se ubica el barrio, el 12,6% del total de las personas que habitan en este municipio son desocupados, hay un 15,3% de los hogares que son pobres y del total de la población del municipio A, existe una tasa del 14,9% de viviendas inadecuadas, constituyendo una tasa de 4,6 en peligro de derrumbe y en comparación con los demás municipios posee uno de los números más elevados en hacinamiento de la ciudad:

La periferia urbana del Municipio concentra importantes sectores de población en condiciones de pobreza. Actualmente, existen más de 100 asentamientos en su mayoría no regularizados. En algunos barrios se han identificado los índices más altos de desocupación, rezago y abandono escolar, problemas de talla y peso vinculados a carencias de alimentación, indicadores de suicidio y de violencia, como una expresión más de una crisis de larga data. (Unidad Estadística, Intendencia de Montevideo, 2020, p.6-19)

Tomando los aportes de Tania Vargas (2022), en relación a la historia y descripción del barrio Nuevo Comienzo se menciona que el mismo fue fundado en el año 2020, las primeras 115 familias comenzaron a instalarse en enero de ese año, y para 2022 el número de familias residentes ascendía a 140, todas en situación de precariedad habitacional. El terreno ocupado, si bien es privado y pertenece a la empresa Dervalix S.A., se encontraba abandonado desde hacía más de 50 años.

Siguiendo con la caracterización del barrio, en cuanto a la situación laboral, Vargas (2022) señala que un 87% de los habitantes del asentamiento se encontraba ocupado, aunque solo el 36% lo hacía en el mercado formal (principalmente en construcción y limpieza), mientras que el 64% restante se desempeñaba en actividades informales, como ferias barriales, ventas ambulantes, cuidado de personas y clasificación de residuos (p.43). Esta información permite cuestionar los discursos estigmatizantes que asocian a los habitantes de asentamientos con la delincuencia o la falta de voluntad al trabajo.

En referencia a los aportes de Maida Vilela (2024) y Tania Vargas (2022), la historia de Nuevo Comienzo representa el esfuerzo colectivo de sus habitantes por reconstruir sus vidas y acceder a un hogar, tras haber sido excluidos de otras formas de acceso a la vivienda. No obstante, las familias enfrentan desafíos significativos derivados de la ocupación de tierras

privadas, lo que implica condiciones de ilegalidad y acceso irregular a servicios básicos como agua, electricidad y saneamiento.

Resulta importante destacar, según las autoras mencionadas, un elemento distintivo de este proceso que ha sido su visibilización pública a través de medios de comunicación, redes sociales, radios y la difusión del caso a profesionales, organizaciones e incluso organismos internacionales como la ONU. Este nivel de exposición ha convertido al barrio en un referente dentro del departamento de Montevideo, en el marco de una problemática estructural, como lo son los asentamientos irregulares, que afecta a miles de personas, pero que muchas veces permanece invisibilizada por parte del Estado.

Pese a la magnitud de esta realidad, Nuevo Comienzo aún no ha sido incluido en el Plan de Mejoramiento Barrial, lo cual evidencia la necesidad urgente de intervención estatal para garantizar condiciones de vida dignas. Visibilizar estos procesos resulta indispensable para fomentar la conciencia de estas realidades a la sociedad, posicionar la temática en la agenda pública y exigir respuestas efectivas por parte de los organismos responsables.

Marco Teórico

En este apartado se buscará dar cuenta de la construcción de un marco de referencia, en el cual se reúnen conceptos teóricos que ayudarán a encuadrar y comprender el trabajo. Por lo tanto, se tiene en cuenta, el objeto de investigación y los objetivos propuestos que guían la búsqueda de fuentes y selección de las categorías. Por consiguiente parece importante resaltar en esta investigación, las siguientes categorías: Sujetos colectivos - Agrupación vecinal, Territorio y segregación socio-territorial y Organización comunitaria. Fundamentalmente, las definiciones mencionadas logran articularse entre sí, de esta forma la integración enriquece el análisis del estudio.

Sujetos Colectivos en América Latina y Uruguay

Inicialmente, tomando aportes de autores uruguayos y latinoamericanos, los sujetos colectivos para las ciencias sociales constituyen un papel esencial, en el sentido de que

conforma la capacidad del accionar en conjunto de un grupo de personas que comparten una identidad, intereses y objetivos comunes. Conforme, se diferencia de “sujeto” individual, ya que los sujetos colectivos, se crean a partir de la interacción entre sujetos, en donde prima la organización, movilización y la construcción del sentido colectivo.

Sin embargo, según Alicia Brenes (2018) el concepto se construye a través de considerar primero al “sujeto” y luego ampliarlo con la definición de “popular”. Con la definición de “sujeto” se compone el individuo con la capacidad de accionar (sujeto de praxis) que tiene poder de transformar las situaciones en las cuales se encuentra y puede considerarse como “sujeto revolucionario”. La autora postula el ejemplo del sujeto revolucionario, con el surgimiento del capitalismo, donde el sujeto se enfrenta a las estrategias de dominación, relaciones de poder y represión, es entonces, en ese contexto en el cual utiliza su capacidad de acción para la transformación. Asimismo, se requiere agregar el concepto de “popular”, en donde se reúnen los “sujetos de praxis” y se desarrolla entre ellos, la capacidad de organización, movilización y lucha. Por lo tanto, el concepto de sujetos colectivos está vinculado con los sectores sociales, los trabajadores y aquellos individuos que enfrentan la opresión dentro de una estructura de dominación, de esta manera:

Sectores sociales populares son, por lo tanto, objetivamente, todos los segmentos de la población, con sus diversidades internas, que soportan o sufren una dominación, o varias, dominación o dominaciones que ellos no pueden alterar liberadoramente sin organización, y movilización socio-política-cultural. (Gallardo, 2011, p.78)

Continuando con la conceptualización, Brenes (2018) señala a Gallardo (2011) asegurando:

Los ‘seres humanos’ que organizada y críticamente se proponen y pueden cambiar el sistema social, son llamados aquí ‘sectores populares’ o, si se prefiere, sujetos populares. Estos ‘sujetos populares’, sus acciones, personificaciones, movilizaciones y movimientos, pueden ser conceptualizados como sujeto popular. Sujetos populares y sujeto popular se expresan como sujetos colectivos. (p.45)

De acuerdo con Brenes (2018), los “sujetos colectivos” o “sujetos populares” se conforman generalmente con intención de transformación de la realidad que enfrentan, influir desde su lugar como “sujeto” y “sujetos” que forman parte de una comunidad, llevando su realidad al ámbito socio-político y generando diferentes alternativas de lucha, ya que afirma que:

La constitución de los sectores populares en sujetos supone una voluntad de transformación, una “capacidad de incidir desde sí mismos en la existencia sociopolítica creando escenarios y formas de lucha en el mismo movimiento en que procuran, también como proceso, darse los medios para alcanzar el éxito/fracaso en sus emprendimientos.” (Gallardo, 2011, como se citó en Brenes, 2018, p.46)

Según estas aproximaciones, se podría decir que los sujetos colectivos que se desarrollan en Uruguay refieren a comunidades organizadas, en el marco de los movimientos sociales, impulsando formas de resistencia, acción y cohesión frente al sistema capitalista, consecuencia de su estructura económica, expoliadora y alienante que caracteriza a la etapa actual en la que transitamos: “los sujetxs colectivxs como parte de movimientos sociales que despliegan estrategias de lucha, resistencia y organización frente al proyecto capitalista extractivo, depredador y profundamente deshumanizante que transita su fase contemporánea.” (Mamblona, 2019, p.151)

Además según Carolina Mamblona (2019), tomando como referencia a Raúl Zibechi (2003) estos sujetos colectivos en América Latina, expresan su impronta en oposición a la ideología del neoliberalismo, la estructura social actual y económica:

La territorialización; la búsqueda de autonomía material y simbólica respecto del Estado y de los partidos políticos; la revalorización de la cultura (...); la capacidad para formar sus propios intelectuales; (...) el papel de las mujeres”. También señala “la preocupación por la organización del trabajo, la relación con la naturaleza y la reinención de métodos de lucha que recuperan formas de acción del pasado como la huelga (Zibechi, 2003, como se citó en Mamblona 2019, p.153).

Coincidiendo con lo planteado, se puede afirmar que estos grupos apelan a acciones directas, posturas críticas sobre las formas socio-políticas implantadas, generando nuevas formas dentro de los sujetos colectivos, como la asamblea, la creación de nuevas formas de institucionalidad propias, el arraigo territorial, la recuperación del espacio público desde una lógica no estatal y el debate sobre el poder desde una perspectiva prefigurativa (de cambios). (Mamblona, 2019, p.153). Se consideran grupos que reproducen su vida, generalmente en espacios barriales, por lo cual es necesario la organización del propio colectivo y la relación con otros sectores subalternos. De esta manera, hacer frente a los cambios de estructura social que se han impuesto, a través del desarrollo de estrategias de sobrevivencia, resistencia y luchas, hacia la transformación:

Por lo expuesto, entendemos a los sujetxs colectivxs como aquellos grupos que tienen la capacidad de introducir sus reivindicaciones en el espacio social de lucha entre clases y fracciones de clases con el Estado. (Mamblona: 2012) Se trata de una organización colectiva con grados de perdurabilidad, que enfrenta la vida cotidiana siendo esta un espacio de reproducción del sentido común dominante que insta -invisiblemente- a no poder ser modificada. Por ello resulta interesante afirmar que tanto las crisis, pero fundamentalmente la capacidad de enfrentarlas a partir de lucha y organización permite realizar una praxis política que posibilita a lxs sujetxs colectivxs ver las conexiones, las mediaciones y nexos de las esferas la vida social que cotidianamente no se muestran, comprendiendo a la realidad de otra manera. (Mamblona, 2019, p.157)

De tal manera que, coincidiendo con lo que plantea Mamblona (2019), los sujetos colectivos en Uruguay, para estructurarse como tal, conjugan diferentes caracterizaciones. Comenzando con la caracterización, desarrollan medidas de lucha que llevan adelante las organizaciones, como ocupaciones, huelgas, cortes de calles, enfrentamientos con la policía y las autoridades, adoptando estas formas como mecanismos colectivos, consideradas respuestas ante situaciones de contradicción, vulneración y conflictos. Asimismo, la manera en la que toman las decisiones y se organizan se constituye a través de espacios de participación, como asambleas, reuniones, comisiones de trabajo, con referentes fijos,

rotativos o revocables. Otra forma de organización fundamental, que identifica la autora como característica de los sujetos colectivos en América Latina, tiene que ver con el orden de la vida cotidiana y la reproducción de la vida en el barrio, en donde se desarrolla la creación y sostenimiento de actividades para cubrir las necesidades básicas de alimento, educación, salud, protección, como comedores, ollas, huertas colectivas, apoyos escolares, espacios de conversación y atención de situaciones precarias o violentas, medios de asesoramiento jurídico gratuitos, atención a la salud, roperos comunitarios y demás actividades que buscan garantizar la reproducción social en contextos de precariedad.

Otro eje de características, tiene que ver con cierta perspectiva política que desarrollan en su conjunto, que orienta a la organización del grupo, ya que por lo general, según la autora, estas organizaciones generan vinculación política, como participación en sindicatos, donde se expresa su ideología, definición y postura respecto de la transformación social y el poder hegemónico. Además, es un factor interesante debido a su articulación, negociación, confrontación, con el Estado para la obtención de recursos. Continuando con lo que expone la autora, se postula que la construcción temporal-espacial de estas organizaciones, es una característica que permite comprender sus procesos de territorialización y re-territorialización, entendiendo el territorio no solo desde su dimensión geográfica, sino como un espacio de disputa social y política. Por consiguiente, en América Latina la historización de las organizaciones y sus trayectorias, junto con el análisis de su devenir contradictorio, resulta fundamental ya que permite identificar conflictos, relaciones de poder y dinámicas de transformación que se plasman en la vida cotidiana y en el propio espacio urbano.

Agregando lo que expone Brenes (2018) en conjunción con Gohn (1997), los sujetos colectivos también se componen a partir de enfoques y dimensiones tales como “hegemonía, contradicciones urbanas, luchas sociales, autonomía e identidad, aportando además nuevas categorías como sujetos históricos, campo de fuerza popular, ciudadanía colectiva, redes de solidaridad, considerando las particularidades de los contextos sociohistóricos de los países latinoamericanos y los movimientos involucrados.” (Brenes, 2018, p.42)

Otro aspecto a considerar en los sujetos colectivos según Brenes (2018), es que están asociados a conceptos como la “experiencia” que implica que si bien estos sectores evidencian situaciones de dominación, constituyen resistencias a la misma, ya que la experiencia proviene de vivenciar derechos vulnerados, necesidades insatisfechas, en consecuencia de los intereses dominantes impuestos. Por lo tanto a través de estas

circunstancias, se desarrolla cierta “experiencia” articulada con la cultura y conciencia de clase (conciencia construida a través de prácticas colectivas, subjetividades, subjetividades políticas), que actuando desde las circunstancias determinadas, se busca la transformación: “Esta noción de experiencia no remite necesariamente a un único evento de carácter extraordinario, sino que refiere a la pluralidad de hechos y relaciones que afectan a un determinado grupo social, incidiendo en la conformación de su subjetividad política” (Brenes, 2018, p.46).

Relacionado con lo expuesto, surge la noción de “autonomía” como un aspecto clave para el análisis de los sujetos colectivos en América Latina y Uruguay y su praxis. Según Alicia Brenes (2018), que se apoya en lo expuesto por Modonesi (2010) en sentido amplio, se entiende la autonomía como la capacidad y posibilidad de un colectivo para definir el rumbo de su acción sociopolítica según su propio proyecto, sin considerar ni someterse a las distintas formas de dominación presentes en el orden vigente:

la autonomía aparece como parte del proceso de conformación del sujeto socio-político, es decir como la condición del sujeto que, emancipándose, dicta sus propias normas de conducta. (2010: 145-146) En el mismo sentido, afirma Thwaites Rey (2004) que la autonomía se gesta en la lucha y en la comprensión del sentido de la lucha. Más que de un estado se trata de un proceso, con sus avances y retrocesos, que consiste fundamentalmente en la comprensión del papel de subalternidad impuesto a los sectores populares. (Modonesi, 2010, citado en Brenes, 2018, p.46)

En esta línea, Brenes (2018) toma la perspectiva de Modonesi (2010) en donde se relaciona el concepto de autonomía, junto con el de subalternidad y antagonismo para analizar los procesos de organización y movilización popular en América Latina y Uruguay. De manera esquemática, la "subalternización" se desarrolla dentro de una relación de poder donde los que poseen una condición económica precaria, se vuelven subalternos de los que “dominan” por contar con una mejor posición económica, por lo tanto, estos últimos imponen sus intereses propios. De esta manera, a través de la autonomización se busca trascender la relación de dominación. Por su parte, el antagonismo que representa la rivalidad, la oposición de ideologías, se manifiesta tanto dentro como fuera de la dominación, ya que emerge de ella y, al mismo tiempo, expresa la voluntad de superarla. (Brenes, 2018)

Considerando lo expuesto, se podría decir que la noción de “sujetos colectivos” en el marco de los movimientos sociales de América Latina y Uruguay, no es solamente la conjunción de varios “sujetos” sino que se conforman a través de los diferentes acontecimientos estructurales, políticos, sociales, en donde se articulan contradicciones, valores, disputas, discursos, prácticas, ideologías, que se orientan hacia la transformación de una determinada realidad. Y en este sentido, al tomar acción desde una perspectiva de organización, se configuran en actores políticos y sociales que buscan incidir en los problemas de su entorno, para modificar condiciones de desigualdad, exclusión o vulnerabilidad.

Agrupaciones vecinales de América Latina y Uruguay

Conforme la definición previamente expuesta, las agrupaciones vecinales se comprenden dentro de un tipo de estructura de sujeto colectivo debido a su capacidad para organizar diversas propuestas e incidir en distintos ámbitos de la vida social a partir de sus vivencias, experiencias y luchas cotidianas. (Mamblona, 2019)

Desde esta perspectiva, se comprende que las mencionadas agrupaciones se conforman a partir de lazos de solidaridad y cooperación entre los vecinos, quienes comparten la misma idea de su espacio territorial y buscan soluciones a problemáticas comunes, que surgen dentro de su entorno. De acuerdo con Ariel Gravano (2005) explica el barrio en la teoría social que toma los aportes de Weber (1979) para ejemplificar los conceptos de “comunidad” y “vecindad”, se define que tanto dentro de la comunidad como la vecindad se generan relaciones sociales que surgen cuando la acción de los integrantes se sustenta en un sentimiento subjetivo compartido, de carácter afectivo o tradicional, impulsándolos a conformar una unidad. En este sentido, las agrupaciones vecinales, a partir de su unidad definen formas de organización comunitaria/colectiva en la cual los habitantes de un territorio determinado se articulan para abordar problemáticas comunes. (Gravano, 2005)

De esta manera estas agrupaciones, conforman un medio de organización política y social, donde se desarrolla la capacidad de generar espacios de participación ciudadana y acción colectiva frente a derechos vulnerados y necesidades insatisfechas. Según Casas (2019), estas agrupaciones en América Latina y Uruguay no necesariamente poseen una

estructura formal, sino que pueden adoptar dinámicas flexibles de autogestión y toma de decisiones colectivas:

se plantea un fuerte énfasis en el protagonismo de las clases trabajadoras y populares y de sus organizaciones y movimientos, el mismo se orienta hacia el cuestionamiento y tentativas de transformación frente a los órdenes y valores de dominación, en la resistencia frente a una democracia entendida como estrictamente procedimental o como régimen que selecciona a las élites dominantes, generando nuevas modalidades de democracia participativa y autogestión. (p.93)

En consecuencia, siguiendo con lo planteado por el autor, las agrupaciones vecinales en América Latina y Uruguay se caracterizan por su autonomía y capacidad de autogestión, ya que generalmente surgen sin dependencia directa de instituciones gubernamentales o partidos políticos. A través de ellas, se manifiesta la participación voluntaria y ciudadana, pues los vecinos se integran a estos espacios por ideología en común, compromiso e iniciativa propia. De esta manera, las agrupaciones buscan reclamar y luchar por sus derechos, con el propósito de mejorar sus condiciones de vida mediante diversos mecanismos de movilización y negociación con el Estado. Asimismo, pueden establecer alianzas con otras organizaciones sociales, fomentando redes de apoyo mutuo.

Siguiendo el planteo de Baraibar (2009), es importante destacar que la finalidad del encuentro que surge de los integrantes de la agrupación, se gestiona a partir de su propia organización, habitualmente no las propone ni impone una institución o reglamento, sino que surge por parte de los vecinos de manera espontánea y no institucionalizada. Esto implica que su participación no responde a un interés partidario específico, sino que implica potencialidad colectiva que construye estrategias de representación, modos de lucha y ampliación de la participación ciudadana. Según la autora (2009), estos mecanismos de acción se desarrollan cuando el orden social no proporciona aportes adecuados para la subsistencia de los vecinos, por lo que el ámbito local (barrio) se convierte en un soporte que releva la ausencia del Estado. En este contexto, se debe apostar a otras formas, como las relaciones de proximidad, a través de lazos de "vecindad" o "solidaridad barrial", que ocupan los vacíos dejados por las instituciones.

No obstante, las agrupaciones de vecinos en Uruguay, también presentan diversas limitaciones, como falta de recursos económicos, dificultades para establecer vínculos institucionales, obstáculos para la realización e implementación de iniciativas. Además, se debe tener en cuenta que si las organizaciones son autónomas o autogestionadas, como lo mencionan los autores, la variabilidad de participación de los vecinos, podría afectar la continuidad del funcionamiento del grupo y éxito de los proyectos. Asimismo, si poseen independencia respecto de las instituciones también conlleva el desafío de obtener reconocimiento y apoyo por parte de las autoridades locales, lo que puede restringir su capacidad de acción. (Da Silva, 2023)

Rol de las agrupaciones vecinales en asentamientos de Uruguay

En el contexto de asentamiento y en relación con la creación de las agrupaciones vecinales, se podría decir, que el sujeto colectivo emerge como forma de resistencia y lucha frente a la precarización de la vida urbana y la insatisfacción de necesidades básicas. A través de procesos organizativos, los vecinos que habitan el barrio, construyen estrategias para la mejora de sus condiciones habitacionales, el acceso a derechos básicos y el reconocimiento de su existencia como comunidad. Siguiendo con lo que plantea Baraibar (2009):

La acción de las organizaciones comunitarias está dirigida fundamentalmente a la resolución de necesidades y demandas antes garantizadas por las políticas sociales del Estado de bienestar y la relación salarial estable. La situación de crisis, constituye el principal factor de contexto y el impulso para que se activen nucleamientos en el espacio comunitario. La proximidad territorial constituye el primer punto de vinculación entre los miembros de la organización y un lugar de reconocimiento de objetivos compartidos. (p.66)

Autoras como Baraibar (2009) destacan que estos grupos de comunidad en Uruguay, en contextos de marginalidad no solo buscan la resolución de necesidades inmediatas, sino que también generan nuevas formas de construcción social y política, con estructuras organizativas propias y prácticas que desafían las lógicas tradicionales del Estado y del mercado. En este sentido, la agrupación vecinal de los asentamientos en Uruguay, se configura como un sujeto colectivo que, a través de la participación activa, la solidaridad y la

autogestión, impulsa procesos de transformación social y fortalecimiento comunitario, conformando un soporte, debido a la ausencia de las instituciones del Estado. Siendo la agrupación vecinal una construcción social y política que se configura a partir de la interacción, organización y lucha hacia la transformación de su realidad, para el caso de los asentamientos, la relevancia central, se adquiere en la disputa por el derecho a la ciudad, a la vivienda, a los servicios urbanos básicos, etc. Sin embargo, es importante considerar que, en la actualidad, también emergen factores negativos que afectan la dinámica organizativa y las formas de interacción en las agrupaciones vecinales. Estos aspectos están vinculados a los procesos de individualización propios del desarrollo del sistema capitalista. En este sentido, dentro de los grupos se manifiesta la contradicción entre el individualismo y, al mismo tiempo, la capacidad de construir mecanismos colectivos basados en los lazos de vecindad.

Territorio y Segregación Territorial en América Latina y Uruguay

El concepto de territorio y el fenómeno de la segregación resultan fundamentales para esta investigación, ya que el territorio no solo constituye el espacio geográfico en el cual se establecen las agrupaciones vecinales, sino que también es un factor determinante en la construcción de identidad y pertenencia de sus habitantes (Lefebvre, 1974). Dentro de este marco, la segregación territorial se presenta como un problema social de gran relevancia, en tanto genera desigualdades en el acceso a servicios, infraestructura y oportunidades. Como consecuencia de estas condiciones adversas, surgen los asentamientos irregulares, en los cuales las comunidades, ante la ausencia de respuestas estatales adecuadas, recurren a la organización colectiva para hacer frente a sus necesidades y reivindicar sus derechos. (Alvares, 2007)

Para comenzar, siguiendo a Folgar e Isach (2019) se debe tener en cuenta que el territorio puede ser analizado desde diferentes disciplinas, ya que está compuesto por diversas dimensiones. La geográfica, se refiere al espacio físico delimitado, utilizado y apropiado por los habitantes que lo residen. La dimensión política abarca las relaciones sociales y de poder que se desarrollan en ese espacio, así como la acción de distintos actores sociales a partir de una organización del espacio, que implica disputas, regulaciones y re-significaciones. Desde la dimensión cultural y social el territorio implica los procesos mediante los cuales los sujetos se relacionan, otorgan sentido y funcionalidad a los espacios que habitan, generando

dinámicas de apropiación, resistencia y transformación. En este sentido, el territorio no es únicamente un área delimitada esencialmente, sino que también conforma un espacio vivido y sentido por los pobladores, en el cual se configuran relaciones sociales, relaciones afectivas, lazos de vecindad, solidaridad, memorias colectivas y dinámicas simbólicas que fortalecen el sentido de pertenencia.

De acuerdo con los autores mencionados, la segregación territorial y la segregación socio territorial son fenómenos que emergen como resultado de procesos de exclusión y desigualdad dentro del territorio. Estos procesos no solo afectan la distribución espacial de la población, sino que también profundizan la brecha en el acceso a recursos, servicios y oportunidades, reproduciendo estructuras de marginalidad y vulnerabilidad social.

Henri Lefebvre (1974) sostiene que el origen de este fenómeno está estrechamente vinculado con el desarrollo del capitalismo, la globalización y la industrialización. Desde esta perspectiva, el crecimiento de las ciudades y la consolidación de los centros urbanos no han sido procesos neutrales, sino que han estado atravesados por decisiones políticas y económicas que han favorecido a ciertos sectores en detrimento de otros. La irresponsabilidad de los Estados en la planificación y regulación del desarrollo urbano, junto con el poder de las clases dominantes en la toma de decisiones, han sido factores determinantes en la fragmentación de las ciudades. Estos actores, como responsables y líderes de los procesos de urbanización, han promovido un modelo de ciudad segregado, donde las clases trabajadoras han sido sistemáticamente desplazadas hacia las periferias, quedando relegadas a espacios con menor infraestructura, servicios y posibilidades de integración socioeconómica. Desde esta perspectiva, esta dinámica de exclusión, según Lefebvre (1974) comienza por reforzar la segmentación del espacio urbano, generando territorios diferenciados en función del nivel socioeconómico de sus habitantes. Mientras que los sectores más privilegiados concentran el acceso a bienes urbanos y condiciones de vida favorables, los sectores populares deben organizarse colectivamente para reivindicar sus derechos y transformar su entorno. En este sentido, el autor menciona que la segregación socio territorial no es solo una consecuencia de la desigualdad que genera el sistema capitalista, sino también un mecanismo que reproduce la disparidad, limitando las posibilidades de movilidad social y profundizando la polarización entre distintos sectores de la sociedad.

Asimismo, retomando las ideas de Lefebvre (1974) y de Alvares (2007) para el caso de los asentamientos irregulares en Uruguay y específicamente en Montevideo, se puede decir que los mismos, emergen como una expresión de la segregación socio territorial y exclusión urbana, siendo espacios de marginalidad donde la ausencia del Estado en términos de planificación y servicios refuerza las condiciones de vulnerabilidad de sus habitantes. No obstante, estos asentamientos también se configuran como espacios de resistencia y agencia colectiva, donde la organización vecinal juega un papel crucial en la reivindicación de derechos y en la lucha por la integración al tejido urbano formal.

En este sentido Alvares (2007) expone:

Con el término asentamientos irregulares se hace referencia a un conjunto de edificaciones que han sido construidas por sus propios habitantes, sobre terrenos ilegalmente ocupados, que presentan condiciones materiales deficientes dado que los servicios no se corresponden con el crecimiento poblacional que estos conglomerados han tenido en los últimos tiempos. Los terrenos ocupados, al constituir los intersticios de la trama urbana disponibles, no son en muchos casos aptos para viviendas ya sea porque se encuentran a la orilla de arroyos que además de estar contaminados se desbordan, porque son inundables o porque constituyen área rural. (p.210)

El barrio como espacio de identidad colectiva en Uruguay y América Latina

En consonancia con lo planteado y partiendo de autores como Ramiro Segura (2019) que enfocan la temática del barrio en América Latina, desde una perspectiva territorial, los asentamientos son comprendidos como espacios concebidos por exclusión, pero también de resistencia y construcción social. La segregación territorial y la exclusión urbana condicionan el desarrollo de estos asentamientos, pero la conformación del barrio y la construcción de identidades colectivas evidencian la capacidad de organización y lucha de sus habitantes. Según Segura (2019), desde las ciencias sociales, el concepto de barrio -particularmente en el caso de los barrios populares- se vincula con las nociones de “segregación espacial urbana” y “comunidad local”. El primer concepto, segregación espacial urbana, hace referencia a la organización diferenciada de las ciudades, donde los distintos espacios cumplen funciones específicas y poseen características particulares. Segura (2019), asocia esta segregación con

las desigualdades sociales, ya que ciertos sectores de la población terminan residiendo en determinadas áreas en función de factores como la clase social, la raza o la etnia, y la manera en que estas categorías interactúan entre sí. Así, la estructura urbana no presenta homogeneidad, sino que refleja y refuerza dinámicas de exclusión y marginación. Por otro lado, el concepto de comunidad local destaca que, a pesar de que la vida urbana moderna refuerza las dinámicas de individualismo, los barrios continúan siendo espacios donde se construyen relaciones de proximidad, solidaridad y colaboración entre vecinos. En este sentido, Segura (2019) plantea la importancia de analizar si los barrios pueden constituirse como una base para la organización y la acción colectiva, especialmente en contextos de desigualdad y vulnerabilidad.

En esta línea, siguiendo con lo que plantean los autores latinoamericanos y uruguayos Aline Da Fonseca, Julia Frantchez, Nicolás López, Florencia Rehermann, Alicia Rodríguez, Gabriel Soto (2019) el barrio es más que una entidad geográfica; es un espacio simbólico donde se construyen identidades colectivas a través de la interacción cotidiana, la memoria compartida y las prácticas comunitarias. A medida que estos barrios se consolidan, sus habitantes desarrollan un sentido de pertenencia que se manifiesta en la cotidianidad, en la apropiación y compartimento del espacio y en la construcción de redes de apoyo mutuo:

El barrio es una carga de significado subjetivo que establece codificaciones sobre lo perceptible: lo que se cree o sabe de sus lugares, personajes, historias y leyendas. En él se encuentra un sentimiento de entrañable pertenencia recíproca al lugar y a no cualquier otro lugar. La identificación barrial puede incluso llegar a ser mayor para sus pobladores que cualquier otra.[...] La identidad y arraigo son la esencia del barrio; la permanencia va tejiendo una trama de relaciones significativas que ofician de sedimento entre el sujeto y el lugar. La mera convivencia en un espacio geográfico no es suficiente para construir una identidad barrial; esta es una obra colectiva que cuenta con tiempos personales y comunitarios dispuestos a recorridos, encuentros e intercambios. (Da Fonseca et al. 2019, p.68)

En tal sentido, siguiendo a los autores mencionados y la perspectiva de Alvares (2007), la identidad barrial que se desarrolla en los grupos de comunidad, situados en Uruguay, es clave para comprender los procesos de empoderamiento comunitario y la capacidad de

agencia de los sectores populares en la ciudad. Asimismo, la construcción de identidades colectivas en el barrio y luego en el espacio urbano, es un factor determinante en la transformación social, permitiendo a los habitantes de barrios populares reclamar su derecho a la ciudad y participar activamente en la configuración del territorio. Se podría decir, que en el caso específico de los asentamientos en Montevideo, la identidad barrial se fortalece a partir de experiencias de lucha, solidaridad y resistencia frente a la precariedad y la exclusión.

Organización Comunitaria/Colectiva en América Latina y Uruguay-Montevideo

En relación con la categoría anteriormente expuesta, “el barrio como comunidad suburbana, define un entorno social y geográfico específico que se encuentra directamente emparentado con experiencias de tipo comunitario”. (Bráncoli, 2020, p.31)

En este sentido, se puede decir que los barrios en América Latina, pero específicamente en Uruguay, representan un espacio social desde el cual surgen dinámicas de organización comunitaria/colectiva gestionadas por las agrupaciones que se conforman dentro del mismo. En tanto la organización comunitaria se define como:

expresiones organizativas de tipo comunitario como los conjuntos de personas que se organizan a partir de un factor común (la conciencia de una carencia o necesidad) e intentan producir una transformación de esa realidad. Su accionar se orienta según valores e intereses compartidos por sus integrantes, imágenes y creencias comunes sobre la sociedad y su transformación (Hardoy; 1994). (Bráncoli et al. 2020, p.24)

De esta manera, tomando la perspectiva de estos autores, en este trabajo se propone que la organización colectiva/comunitaria de las agrupaciones, refiere a un proceso colectivo en el cual un grupo de personas que comparten un territorio, intereses y/o problemáticas comunes se asocian para alcanzar objetivos compartidos, mejorar sus condiciones de vida y reclamar el ejercicio de sus derechos. Este tipo de organización surge como respuesta a necesidades insatisfechas y se basa en la participación activa de la comunidad en la toma de decisiones y la implementación de acciones concretas.

En esta línea y siguiendo la investigación de Adriana Da Silva (2023) sobre las experiencias de organizaciones barriales en asentamientos del Cerro de Montevideo, se identifican en ellas principios fundamentales desarrollados en la región, como la participación política y la democracia. Estos principios se reflejan en la toma de decisiones basada en la participación activa de los miembros de la comunidad, promoviendo valores de inclusión y horizontalidad. Asimismo, los principios como la solidaridad y la cooperación entre vecinos son pilares esenciales, ya que fomentan el trabajo conjunto y la ayuda mutua para enfrentar desafíos y encaminarse hacia una mejora de la calidad de vida. Del mismo modo, la autonomía y la autogestión son principios clave, dado que las comunidades desarrollan estrategias propias para la resolución de problemas, dependiendo de las necesidades, sin apoyarse de instituciones externas o exclusivamente de otras instituciones. Según Adriana Da Silva (2023), otros valores centrales que guían la organización comunitaria tienen que ver con la identidad y el sentido de pertenencia, que se fortalecen dentro de la comunidad mediante la construcción de lazos afectivos vecinales y el reconocimiento del barrio o territorio como un espacio de construcción colectiva. A partir de estos principios, la organización colectiva de las agrupaciones vecinales, busca promover una transformación social orientada a generar cambios estructurales en favor de la justicia social y la validación de derechos.

Según esta autora, parece importante mencionar que en la constitución de las agrupaciones vecinales es fundamental considerar que estos principios, aunque parecen ser esenciales en la contemporaneidad, no son estáticos debido a las transformaciones que se generan en las dimensiones que transversalizan lo cotidiano y la incidencia de actores (sociales y políticos) que se encuentran en cambios constantes. Tanto los principios como las características de la organización comunitaria que desarrollan las agrupaciones, evolucionan con el tiempo, lo que quiere decir que:

las estrategias desarrolladas por estas asociaciones, en tanto conjunto de acciones y decisiones adoptadas por estos grupos, han variado históricamente según el tipo de necesidades y problemas sociales que atienden en cada contexto particular y el modo y accesibilidad a los bienes y servicios que se producen e intercambian para su satisfacción (Bráncoli, 2007, como se citó en Bráncoli, 2020, p.128)

De acuerdo con lo expuesto, siguiendo con Da Silva (2023) para el caso de estudio en Montevideo, la funcionalidad de la organización colectiva de las agrupaciones, generalmente se basa en la evaluación, planificación, administración de recursos, comunicación entre los integrantes y hacia el exterior del grupo, toma de decisiones, coordinación entre el conjunto de vecinos hacia el mejoramiento de las condiciones del barrio, etc. En síntesis, a través de estas diferentes funciones que ejecutan las agrupaciones se manifiesta la participación ciudadana, en virtud de que en la contemporaneidad se han presenciado nuevas formas de expresión democrática, como lo son las organizaciones de vecinos, que desde sus decisiones inciden en la participación política, en palabras de la autora “en la capital del país se inicia un proceso de descentralización democratizante de carácter territorial que tiene como eje fundamental la participación vecinal en el marco de un proceso de construcción de ciudadanía.” (Da Silva, 2023, p.44)

En este sentido, retomando los aportes de Da Silva (2023) y Casas (2018) es en el proceso de institucionalización y democratización social y política de Uruguay, que se comienza a desarrollar la capacidad de participación política de nuevos sectores sociales, específicamente la clase trabajadora. Esta incorporación progresiva se configura, posteriormente, como elemento constitutivo y distintivo de los sujetos colectivos de la región. De esta manera, tomando los conceptos de Paez Alvarez (2006) se define que la participación política, en un sentido amplio, refiere a todas aquellas formas mediante las cuales las personas inciden en las decisiones que afectan su entorno y el desarrollo de su vida. Más allá de la participación en acontecimientos formales (voto, participación en partido político, sindicatos de trabajadores), se encuentran otras formas de hacer política, tal como la dimensión cotidiana que se expresa en la vida comunitaria, especialmente en los sectores populares donde las instituciones estatales suelen estar ausentes o funcionan de manera deficiente. En estos contextos, la organización comunitaria en torno a agrupaciones vecinales emerge como una forma legítima y poderosa de participación política y ciudadana, que permite disputar el acceso a derechos y construir ciudadanía desde abajo.

Siguiendo a Da Silva (2023) en los asentamientos populares, -también conocidos como barrios informales, asentamientos irregulares-, se reconoce que, tanto históricamente como en la actualidad, el ejercicio de la ciudadanía ha estado y sigue estando limitado. Tal como plantean Da Silva (2019) y Alvares (2007), estos territorios conforman espacios en los cuales se manifiesta la exclusión, a través de la falta de acceso a los derechos humanos básicos, tales como la vivienda, el agua potable, el saneamiento, la educación, salud, mediando condiciones

estructurales de desigualdad. Sin embargo, estos territorios, se presentan también, como escenarios activos en la búsqueda de producción de alternativas sociales y políticas, donde las y los vecinos despliegan estrategias colectivas para la subsistencia, construyendo comunidad en condiciones adversas.

En este marco, la participación política específicamente en el asentamiento Nuevo Comienzo y el asentamiento Guernica (Argentina) según Maida Vilela (2024) se vincula de manera directa con la lucha por el reconocimiento y la garantía efectiva de los derechos humanos “visibilizan una lucha por lo común que excede el simple acceso a la propiedad” (Vilela, 2024, p.125). Organizarse en una agrupación colectiva, no es solo un medio para reclamar infraestructura o servicios, sino una forma de disputar el derecho a tener derechos. Como sostiene la autora, la ciudadanía no debería de ser pensada solamente como un acontecimiento histórico puntual, sino una construcción histórica y social, que se logra mediante la acción colectiva y el reclamo sostenido.

Siguiendo con lo que plantea Maida Vilela (2024), que se centra en el estudio de agrupaciones al mando de mujeres en la región, se puede decir que estas agrupaciones, cumplen un rol central en la ampliación del ejercicio ciudadano. A través de asambleas, reuniones barriales, gestión de proyectos, articulación con instituciones y movilizaciones, los y las habitantes de los barrios populares mencionados ponen en marcha el ejercicio de la participación, que fortalece la organización y habilita procesos de empoderamiento.

Sin embargo, según la autora (2024) el camino de estas agrupaciones en Montevideo, está colmado de obstáculos. Las organizaciones barriales enfrentan múltiples desafíos, tanto internos como externos. En primer lugar, la precariedad material: la falta de recursos económicos, de infraestructura básica o de apoyo técnico dificulta muchas veces la sostenibilidad de las acciones. En segundo lugar, la burocracia estatal y la fragmentación de las políticas públicas imponen barreras para la regularización del suelo, el acceso a servicios o el reconocimiento legal de las agrupaciones. Y además, coexisten tensiones políticas y disputas de poder que pueden debilitar los procesos organizativos. Agregando los prejuicios sociales por parte de la población externa, la criminalización del “mal pobre” (el que se enfrenta a las injusticias, se lo considera criminal) y la estigmatización de los asentamientos en general, refuerzan su exclusión, incidiendo y afectando la gestión colectiva, generando obstáculos simbólicos para el reconocimiento como sujetos de derecho.

PARTE DOS: Metodología y técnicas

Proyecto de Investigación

Este apartado expone las interrogantes que han surgido a partir de la revisión bibliográfica, las cuales orientan la construcción de los objetivos y el diseño metodológico del trabajo. El problema central que se plantea es cómo las agrupaciones vecinales emergen como respuesta colectiva ante la vulneración de derechos básicos, buscando mejorar la calidad de vida de todos los miembros. En tanto, se considera investigar acerca de la experiencia colectiva de la agrupación de vecinos de Nuevo Comienzo que les permite implementar y organizar estrategias destinadas a garantizar sus derechos vulnerados, ante un Estado ausente que no les brinda alternativas habitacionales dignas.

Desde las Ciencias Sociales y siguiendo la perspectiva de Alvares (2007) los fenómenos que aquí se plantea estudiar tienen que ver con un componente más amplio que se inserta en problemáticas vinculadas al desarrollo de la cuestión social, el capitalismo, la industrialización. Estos procesos han transformado las relaciones económicas y sociales, profundizando la pobreza, la precarización en el trabajo, la exclusión y la marginalidad. En este contexto, como se menciona en el cuerpo del trabajo y tomando aportes de varios autores de América Latina y Uruguay, el Estado ha reducido su intervención específicamente en el área social, lo que ha intensificado la segregación socio-territorial y ha dejado a amplios sectores de la población en condiciones de pobreza y vulnerabilidad (Maria Alvares, 2007). Pues, la falta de acceso a derechos esenciales, tales como la vivienda, los servicios públicos, la educación, la salud, la cultura y los espacios de recreación, acentúa las desigualdades estructurales. Frente a esta realidad se observa, que la clase trabajadora, que particularmente es de los sectores más vulnerables de la población, se ha forzado a generar sus propias soluciones. Es aquí donde las agrupaciones vecinales adquieren un rol crucial, no sólo como mecanismos de supervivencia, sino también como espacios de resistencia y lucha colectiva, encaminados a transformar su realidad social (Adriana da Silva, 2023).

Preguntas de Investigación

1. ¿Qué dinámicas y estrategias desarrolla la agrupación vecinal del barrio para la construcción de su lugar de residencia en contexto de asentamiento irregular?

2. ¿Cómo influyen las dinámicas internas de la agrupación en la percepción de legitimidad del asentamiento por parte de la opinión pública y el Estado?
3. ¿Qué estrategias de organización utiliza la agrupación, para posicionar al asentamiento en la agenda pública y estatal?
4. ¿Qué percepciones tienen los vecinos y los miembros del colectivo sobre la experiencia colectiva vivida y cómo se plantean transformar su situación habitacional?

Objetivos

Objetivo General

Conocer y estudiar las estrategias/dinámicas de organización que lleva a cabo la agrupación vecinal de Nuevo Comienzo, recuperando la experiencia colectiva que compone la construcción del barrio entre 2020-2022, en función de sus derechos vulnerados, su participación ciudadana y su capacidad de lucha.

Objetivos Específicos

- Conocer las necesidades y problemáticas de la agrupación vecinal.
- Registrar limitaciones y posibilidades con las que se encontró la agrupación vecinal.
- Conocer las estrategias de organización y participación ciudadana empleadas por la agrupación.

Objeto de Investigación: Estudiar la importancia que tienen las dinámicas y mecanismos que lleva adelante la agrupación vecinal del barrio seleccionado, en la construcción de su nuevo lugar de residencia, considerando el contexto de asentamiento irregular y su experiencia como colectivo, ante los desafíos que se imponen.

Diseño Metodológico

A continuación se detalla el enfoque metodológico adoptado, basado en las metodologías cualitativas, que brinda flexibilidad para construir y reconstruir constantemente el diseño de la investigación. Además permite incorporar las percepciones y significaciones de los propios sujetos protagonistas. Según Batthianny (2011), la metodología cualitativa se denomina como la disciplina que se propone entender los fenómenos a partir del análisis de la realidad. Para la utilización de este método, según la autora, se identifican los datos dentro del contexto a ser estudiado, no implica la utilización de matemáticas o la contabilización de aspectos. Se refiere a un estudio que se centra en las experiencias, significados, observaciones del entorno o utilización de materiales descriptivos, por lo tanto, este tipo de metodología permitirá un enfoque de comprensión a la problemática que se pretende estudiar.

En palabras de la autora:

reflejado en el enfoque denominado cualitativista, se propone comprender e interpretar la realidad social en sus diferentes formas y aspectos. Para ello se basa en técnicas que no implican el análisis por variables, sino por casos y no aparece el uso de la estadística. (Batthianny y Cabrera, 2011, p.77)

De esta manera, siguiendo la perspectiva de Batthianny (2011) la metodología seleccionada se considera pertinente para la investigación, ya que el fenómeno a estudiar -la experiencia colectiva de la agrupación vecinal del barrio Nuevo Comienzo- será analizado dentro de su entorno habitual, a partir del trabajo de campo para el relevamiento de datos. Asimismo, dentro del enfoque cualitativo, se utilizará la técnica de entrevistas como herramienta principal para el relevamiento de información. Según Corbetta (2007) y Delgado y Gutiérrez (1999), citado en Batthianny (2011), la entrevista se define como una conversación la cual es guiada por el entrevistador, quien previamente ha elaborado una guía de preguntas orientadas a obtener información de un informante clave. Dentro de esta técnica, se encuentra la entrevista semi-estructurada que se compone en base a las preguntas que el investigador se propone como guía para analizar la temática, en donde puede decidir libremente, los momentos en los cuales consultar sobre el tema determinado y el modo en el cual estructura sus preguntas. Siguiendo la perspectiva de los autores mencionados, para desarrollar los objetivos propuestos, se emplearán entrevistas semi-estructuradas, las cuales

permiten cierta flexibilidad tanto en el orden como en la formulación de las preguntas, favoreciendo un diálogo más abierto y adaptado al desarrollo de cada entrevista.

Siguiendo con lo mencionado, la selección de la metodología cualitativa permitirá estudiar la experiencia colectiva de la agrupación Nuevo Comienzo, recuperando las estrategias y dinámicas en la construcción y desarrollo del barrio, a pesar de los desafíos en la continuidad del tiempo, teniendo en cuenta la situación económica en la que se encontraba el país y el transcurso de la pandemia por COVID-19 en los años 2020-2022.

De este modo, para profundizar en la problemática de investigación se plantea identificar cuáles fueron las principales necesidades y problemáticas que llevaron a la creación de la agrupación vecinal del barrio, buscando registrar cuales son las limitaciones y posibilidades con las que contó para su continuidad y además, se intentará determinar las estrategias de organización y participación ciudadana utilizadas para abordar los problemas que le aquejan al sujeto colectivo y cómo estas inciden en el proceso desarrollo del barrio.

En concordancia con lo anterior, el estudio tomará como muestra a vecinos y vecinas del barrio Nuevo Comienzo, que fueron parte de su fundación y aún hoy continúan viviendo en el barrio. Así como a personas involucradas en sus problemáticas con el objetivo de recoger una mirada amplia y contextualizada de la realidad barrial.

Cronograma de ejecución

Actividades/Meses	Mes 1-2	Mes 3-4	Mes 5-6	Mes 6-7	Mes 8-9	Mes 10-11	Mes 12-13	Mes 13-14	Mes 15-16
Búsqueda de fuentes y revisión bibliográfica									
Elaboración de proyecto, búsqueda de tema y problema de investigación									
Acercamiento al									

territorio y a la población de estudio									
Determinación, contacto y coordinación de entrevistas con población de estudio									
Realización de entrevistas									
Procesamiento y sistematización de entrevistas									
Elaboración de informe final con análisis de información y reflexiones finales									

Fuente: Elaboración propia

Cuadro de entrevistas

Nombre	Fecha de Entrevista	Referencia
Rodrigo	Viernes 25 de abril 2025	Vecino del barrio (1)
Silvia	Sábado 26 de abril 2025	Vecina del barrio (2)
Carolina	Sábado 26 de abril 2025	Vecina del barrio (3)
Jorge	Viernes 16 de Mayo 2025	Fotógrafo

Fuente: Elaboración propia

*Los nombres de los entrevistados fueron cambiados para resguardar la identidad de los participantes

PARTE TRES: Análisis y reflexiones

Capítulo 1: La construcción del sujeto Colectivo

El barrio Nuevo comienzo nace en enero de 2020. A los tres meses de su nacimiento se desencadena el contexto de una crisis sanitaria global y la emergencia sanitaria nacional por COVID-19. En ese escenario, un conjunto de familias había ocupado terrenos en desuso ubicados en la periferia del Cerro, Montevideo. El proceso, según relatan los vecinos, fue rápido, espontáneo y masivo:

Esto se armó un 17 de enero, porque se corrió la bola de que habían terrenos y que abarcaban de un lugar a otro, de un barrio a otro, cuando quisiste acordar habían 300 familias acá, como quien arma una ciudad en el medio de la nada. (Vecina 2)

El crecimiento del asentamiento respondía a una necesidad estructural: el derecho a una vivienda digna, vulnerado sistemáticamente para vastos sectores de la población, pero a su vez, denotaban otras necesidades básicas y problemáticas, como el alimento y servicios esenciales la luz, agua, transporte, educación, infraestructura urbana, centro de actividades, etc. (Baraibar, 2009).

En los primeros momentos, cuando llegaron los vecinos, estuvieron marcados por condiciones de extrema precariedad. Muchas familias se instalaron en carpas o estructuras improvisadas con “palos, chapas, nylon, cartón”. El terreno era un gran campo de 72 hectáreas, cubierto de pastizales y vegetación cerrada: “Había árboles, chircas, paja brava, había de todo cuando llegamos, hicimos calles, pusimos luz. Había una canilla de agua para todo el barrio” (Vecina 3, 2025). El acceso a servicios básicos era inexistente. No había agua potable ni energía eléctrica. Una vecina relata:

Habían personas que no tenían nada cuando llegaron, eran mamás con niños solas y una lona, no tenían leche para sus hijos y si compraban, tenían que tomarla en el día porque no tenían heladera, tampoco había luz, agua ni nada. (Vecina 3, 2025)

Primeramente el barrio comienza a formarse por la calle Burdeos que conforma el barrio Santa Catalina, pero luego se extiende hacia camino Sanfuentes. Es en este desplazamiento que comienza a delinearse el barrio Nuevo Comienzo, como explican algunos

vecinos, el área que se fue ocupando hacia Sanfuentes era un campo abierto, alejado del núcleo inicial, cubierto de vegetación cerrada. En este nuevo sector las condiciones eran más extremas no solo por la lejanía, sino por el aislamiento de las familias entre sí. Sin embargo, esa misma distancia propició el encuentro entre quienes llegaban a habitar ese espacio “vacío”. Al no haber calles trazadas ni referencias barriales previas, tal como plantea Baraibar (2009), los primeros vecinos comenzaron a reconocerse unos a otros en la proximidad territorial, en la necesidad compartida y en la tarea común de transformar el terreno en un espacio vivible. La desmaleización, la construcción de caminos y el fraccionamiento de los lotes fueron algunas de las primeras actividades de organización vecinal y realizadas de forma colaborativa.

De esta manera, desde los inicios del barrio, los vecinos se organizaron para resolver sus necesidades más urgentes. Comenzaron por desmalezar el terreno, trazar calles, fraccionar lotes equitativamente y hacer conexiones informales a servicios: “Con azada, pico de pala y desmalezadora empezamos a armar calles... medimos para que todos los terrenos fueran iguales y las calles de 10 metros para poder pasar” (Vecina 2). Mediante la necesidad, se desarrolla la organización, trabajo colectivo en la voluntad de habitar, que construye implícitamente la conciencia de clase, el sentido de pertenencia y la identidad de reconocerse entre sí, además proporciona una respuesta hacia la vulneración de sus derechos. (Mamblona, 2019).

Uno de los ejes centrales fue el acceso al agua. La única canilla cercana estaba en Santa Catalina, al lado del vertedero: “Íbamos con baldes y bidones de Salus a buscar agua allá, después se logró que instalarán otras canillas, las canillas solidarias, desde donde hicimos otras conexiones” (Vecina 2, 2025). Posteriormente, se logró instalar otras canillas comunitarias dentro del barrio, gracias a la organización promovida por delegadas y vecinos barriales: “El agua es de lo más importante y teníamos que solucionar porque había criaturas”.(Vecino 1, 2025)

Añadiendo a las necesidades, la basura fue otro de los grandes problemas. Sin contenedores ni sistema de recolección, el barrio se convirtió en un basural improvisado: “Tuvimos conflictos entre los vecinos por la basura, tiraban mugre por todos lados... estamos peleando por volquetas” (Vecino 1, 2025). La acumulación de residuos, sumada a la falta de

drenaje, genera frecuentes inundaciones: “Si llueve mucho, no caminas acá. El barrio queda todo flojo”. (Vecino 1, 2025)

En consecuencia de la ocupación y en medio de la precariedad, se comenzó a mediatizar la situación de Nuevo Comienzo junto con una presencia estatal represiva en el lugar. El conflicto surgió debido a un pedido de desalojo hacia las familias de la zona, ya que se asentaban en un terreno privado. Sin embargo, al carecer de otro lugar donde vivir y haber conformado ya un sentido de pertenencia y una comunidad organizada, comenzaron a resistir y a reivindicar su derecho a habitar ese espacio. Fue entonces, cuando el caso adquirió visibilidad mediática, y surgieron la lucha y primeras movilizaciones del grupo de vecinos para evitar el desalojo o exigir respuestas a su situación, junto con el origen del proceso de mejoramiento y transformación de la realidad del barrio. (Brenes, 2018)

Siguiendo con la historia del barrio, al quinto día de terminar de formar el lugar, cuando se termina de crear calles, y ordenar el barrio entre los vecinos, llegó la policía con helicópteros: “La primera entrada de la policía fue al quinto día de tener el barrio más o menos en condiciones... vinieron con helicóptero, salimos en la televisión, se llevaron a los primeros detenidos” (Vecina 2, 2025). La cobertura mediática masiva, potenciada por la falta de otras noticias durante la pandemia, expuso públicamente la situación del asentamiento:

No había mucha noticia más que la noticia de que habían 800 muertos de coronavirus o la gente del asentamiento trata de sobrevivir así y mostraban la realidad del barrio, nos hicimos notar. Las únicas personas que estaban reclamando eran justamente porque no tenían casas, cuando se exhortaba a las personas a permanecer en sus hogares. (Vecina 2)

Este momento representó un punto de inflexión en el cual el grupo de vecinos comienza un proceso de reclamo sostenido, para articular, gestionar y/o negociar con el Estado para obtener soluciones ante la vulneración. (Brenes, 2018)

En relación a los terrenos ocupados, la tensión legal en torno a la propiedad de los mismos generó una situación de incertidumbre. Muchos de los ocupantes desconocían que el terreno era privado, otros sabían que estaba abandonado hacía décadas y que pertenecía a una sociedad anónima. Como suele suceder en contextos de informalidad urbana (Lefebvre, 1974), las versiones eran múltiples, así lo relata una vecina:

No se sabía si había dueños, si estaban muertos, si era de la intendencia o una asociación anónima y la gente con necesidad de tierras arrancó a hacerse una piecita, cuatro palos, cuatro chapas, a levantar, mucha gente estuvo en carpa como nosotros por más de 15 días. (Vecina 3, 2025)

Sin embargo, más allá del origen jurídico del predio, siguiendo la perspectiva de Lefebvre (1974) lo que se consolidó fue un proceso de construcción social del hábitat. Las familias no solo ocuparon un espacio, sino que comenzaron a dotarlo de sentido, de pertenencia y de organización. Como lo describe una vecina:

Nos organizamos bastante bien. Pasábamos casa por casa, juntábamos recursos para el ómnibus y armábamos las movilizaciones para pedir que no nos sacaran, la idea era que nos dieran una solución o que nos dejaran parar en los terrenos donde habíamos construido nuestro hogar (...) Entonces tenías en plaza independencia, recién asumido Lacalle Pou, en el medio de la pandemia que no se podía hacer juntadas, a 150 personas, madres con hijos, con pancartas, pidiendo que no nos saquen. (Vecina 2)

De esta manera, el grupo de vecinos, se conforma en consecuencia de una lucha por un lugar para vivir, que se manifiesta en el objetivo en común de habitar el lugar que estaban comenzado a construir. De esta manera se configura un sujeto colectivo que utiliza su capacidad de acción para la transformación de su realidad. (Brenes, 2018)

En esta etapa, con la visibilización masiva del barrio, emergen vecinos que se hacen cargo del liderazgo para la organización y surgen los primeros vínculos con actores externos, como un abogado y un fotógrafo que se acercaron de forma voluntaria: “Nos ayudaron con su perspectiva, experiencia y conocimientos... fue una época muy linda para todos”. Los vecinos se organizaron para gestionar distintas iniciativas como merenderos y ollas populares, claves en el sostenimiento cotidiano, pero además, se gestionaron nexos con actores y diferentes instituciones públicas y privadas. (Alvarez, 2007)

De esta manera, se observa que la agrupación vecinal que se conforma en Nuevo Comienzo surge como respuesta colectiva a una situación de precariedad y segregación territorial. Tal como plantea Lefebvre (1974), la ocupación de este espacio alejado y marginalizado refleja una manifestación concreta de la segregación territorial, ya que la

ubicación geográfica profundiza la exclusión y la vulnerabilidad de sus habitantes. La mayoría de los vecinos, con empleos inestables, bajos niveles de educación y condiciones de extrema pobreza, llegan a este lugar en busca de soluciones habitacionales. (Vargas, 2023). Sin embargo, la lejanía, el abandono estatal y social, contribuyen a una precarización aún mayor.

En este contexto, se vislumbra desde el año 2020 a 2022, la conformación de un sujeto colectivo que, más que la simple suma de individualidades, expresa la convergencia de prácticas, discursos, valores y antagonismos que se orientan hacia la transformación de esa realidad (Brenes, 2018; Baraibar 2009). Así, los sujetos colectivos -como los define Mamblona (2019)- se consolidan en la lucha cotidiana, generando resistencias a la represión ejercida por el Estado y las clases dominantes. Esta dominación se manifiesta en la imposición de intereses ajenos y en la "subalternización" de quienes habitan en condiciones económicas precarias (Brenes, 2018).

Es de esta forma, que se observa una praxis política que emerge en este proceso, ya que implica la capacidad de la agrupación vecinal para ver más allá del sentido común dominante, que no lo propicia, sino que lo resiste, crítica e interpela. (Mamblona, 2019). De este modo, se apela a posturas críticas hacia las formas socio-políticas implantadas y se impulsan alternativas de lucha y estrategias de sobrevivencia, resistencia y transformación.

Asimismo, se toma a la agrupación vecinal de Nuevo Comienzo como ejemplo de contrahegemonía: la agrupación logra resistir y luchar a partir de la reproducción de la vida cotidiana en el barrio, organizándose colectivamente para transformar sus condiciones materiales y simbólicas. En esta búsqueda, los vecinos no solo enfrentan las condiciones estructurales, sino que también construyen alternativas desde la autogestión, autonomía, antagonismo, buscando superar la relación de dominación que los subordina (Brenes, 2018). Agregando que la agrupación emerge espontáneamente como respuesta a la necesidad de la vivienda, su hogar, lugar de residencia y luego a la urgencia de transformar las condiciones del barrio. Así, tal como lo plantea Brenes (2018) la acción colectiva deviene en un actor político y social que interviene en las contradicciones estructurales de la contemporaneidad, resistiendo las formas de dominación y abriéndose caminos alternativos.

Capítulo 2: Potencialidad colectiva y desafíos

En articulación con la historia del barrio, es posible distinguir ciertas limitaciones y desafíos con los que se encontró la agrupación vecinal cuando comenzó su proceso de desarrollo como organización. Estas dificultades están, a su vez, estrechamente vinculadas con las herramientas, oportunidades y logros que empezaron a vislumbrarse gracias al fortalecimiento, evolución del grupo y trabajo colectivo que surge de la movilización vecinal. En palabras de una de las vecinas fundadoras:

Se empezó a sumar gente y creció, entonces empezamos a hacer un montón de cosas, se hacían donaciones para el barrio, nos organizamos para que el merendero funcionara, y se construyó un centro cultural, centro multiuso con computadoras, un montón de cosas que se empezaron a construir. Se empezó a generar diferentes conexiones con instituciones, facultad de arquitectura, sociología, se censaron dos veces a toda la población del barrio y se hacían reuniones con los vecinos. (Vecina 3, 2025)

Teniendo en cuenta el contexto en el cual se encontraban los vecinos, el proceso de organización surge como una respuesta directa a las condiciones adversas de vida que atravesaban las familias que llegaron a este territorio forzosamente, impulsados por la falta de alternativas habitacionales y por la urgencia de encontrar un lugar donde asentarse. Este escenario de vulneración como advierte Segura (2019) reproduce las formas actuales en las cuales se configura la segregación urbana. Sin embargo, la capacidad de agencia que desarrolló la agrupación posteriormente, demuestra herramientas con las cuales ya contaban, pero también dio lugar a nuevas oportunidades y objetivos, debido a la organización y creatividad colectiva que canalizó las demandas de la comunidad. Tal como señala el fotógrafo que estuvo acompañando el proceso: “Si habían reuniones, en un momento se empezó a organizar la gente en varios grupos, porque habían muchos temas a resolver, también cuando estaba Sebastian* (abogado) y la gente de facultad iba y se reunían todos y empezaban articular.” (Fotógrafo, 2025)

Siguiendo el análisis de Gravano (2005) a pesar de la escasez de recursos, la agrupación logró mediante la exposición masiva, la organización y la resignificación simbólica del barrio, articular redes de ayuda con actores externos: universidades, sindicatos,

brigadas solidarias, profesionales comprometidos y empresas privadas que permitió la conformación del barrio y su transformación. Lo que implicó la capacidad de articular demandas y producir transformaciones desde abajo. Asimismo, las dinámicas colectivas se manifestaron en logros concretos, como la creación de merenderos, ollas populares y el centro cultural. Los testimonios de vecinos y vecinas dan cuenta de estos avances:

Pilsen dio tremenda mano también, porque venían tres veces por semana, traían pallet, para cocinar, traían comida. Hubo gente que uno no sabe, pero que colaboraron, de almacenes, de supermercados. El Mides también, después del hipódromo de maroñas por allá, había un local que daban mercadería. Íbamos a levantar mercadería allá, arroz, fideos, azúcar, era tipo un mercado mayorista. Ellos donaban para la gente. (Vecino 1, 2025)

Como plantea Casas (2019) la autogestión y la apropiación del espacio se constituyeron en prácticas fundamentales para fortalecer el sentido de comunidad y el reconocimiento mutuo, elementos que son esenciales para la construcción de alternativas al modelo hegemónico. Como destaca otro vecino:

Entre todos nos organizábamos para ir a buscar (...) se resolvió y se mejoró en muchos aspectos los problemas del barrio y los problemas que tenían los vecinos (...) se construyó con material un centro cultural y la olla del barrio funcionaba bárbaro. (Vecino 1, 2025)

Asimismo, según Casas (2019), las alianzas tejidas por la agrupación, permitieron cuestionar el orden dominante y ensayar nuevas formas de democracia participativa. En este sentido, el testimonio del fotógrafo, refleja el espíritu de lucha compartida:

Hubo una movida muy fuerte, en los medios se convocaba mucho a donaciones, se integró mucha gente de afuera junto con los vecinos, en un momento fue un sueño divino (...) fue un gran proyecto, se hablaba de nuevo comienzo como un ejemplo de lucha. (Fotógrafo, 2025)

De acuerdo con la teorización de Alvares (2007) en este proceso de lucha y resistencia, la capacidad de agencia de la agrupación vecinal fue clave para enfrentar la precariedad y visibilizar sus demandas ante la opinión pública, instituciones nacionales e incluso internacionales. Como resultado, tres de las familias mejoraron su situación habitacional: una accedió a una vivienda y dos a subsidios de alquiler. Este logro se consolidó cuando, por primera vez en Uruguay, un asentamiento expuso su situación ante la ONU, a través del abogado que acompañaba al grupo, dando cuenta cómo atraviesa la dimensión política y el potencial colectivo de esta organización:

Se logró llegar a la ONU, reuniones con vecinos, niños escribiendo cartas, firmando, Sebastian* (abogado) logra que eso pase a la ONU y por primera vez en la historia se logra que la ONU y Naciones Unidas logren que Uruguay tenga que dar vivienda. Lo que se logró fue una vivienda a una familia que queremos mucho en Colón y después dos subsidios de alquiler. Eso dejó un precedente en la historia del barrio. (Fotógrafo, 2025)

No obstante, este proceso estuvo marcado por múltiples tensiones y desafíos. Como observan Machado, Rocco y Trinidad (2018) las limitaciones económicas, la ausencia de políticas públicas -o la acción de las políticas focalizadas- y la precariedad de la vida cotidiana condicionaron la participación sostenida de todos los vecinos. De esta manera, la lucha colectiva en este contexto de desigualdad estructural se ve atravesada por contradicciones internas, que en ocasiones debilitó la cohesión de la agrupación. En palabras de los propios vecinos: “Hubieron varios que se hacían los que querían ayudar y se sacaron cosas para ellos. Entonces empezamos a hacer denuncias, porque las cosas llegaban y no había comida”. (Vecina 2, 2025; Vecino 1, 2025)

De este modo, uno de los principales desafíos estuvo marcado por la falta de recursos económicos y materiales, lo cual limitó la capacidad de respuesta de la organización frente a las múltiples necesidades de la comunidad. La carencia de recursos, combinada con un contexto de extrema pobreza y ausencia de políticas públicas sostenidas, generó situaciones de tensión, discrepancias, frustración entre los vecinos.

Los recursos eran pocos, se trataba de repartir de la manera más justa posible, cuando llegaban los recursos que donaban o lo que juntábamos entre todos para las ollas. Las diferencias estaban, en que cuando se armaron dos ollas, se

generó dos rivales y había que elegir entre una olla o la otra, porque la manejaban diferentes personas. (Vecino 1, 2025)

Del análisis de los datos recabados, se desprende que la necesidad combinada con la escasez de recursos, puede generar prácticas de apropiación individual o de desvío de donaciones, debilitando la confianza y la unidad comunitaria. Como reflexiona el fotógrafo (2025): “Hay cuestiones que se veían, pero que pasan en cualquier barrio, cuando hay comunidad, celos, problemas, pero siempre pautados por la necesidad.” En palabras de Vecina 1 (2025): “A veces, uno ve cosas que no le gustan y se aparta, además cuando se pierde el respeto es difícil y lo digo en el sentido de apropiarse de cosas que son del colectivo, para quedarselas individualmente”. En este sentido, la autogestión también trajo consigo limitaciones: la falta de normas claras y consensos en las gestiones generó conflictos internos, debilitando la participación vecinal. Como señalan Machado, Rocco y Trinidad (2018), estos desafíos se intensifican ante la ausencia de políticas públicas que acompañen a las organizaciones barriales.

Además, se remarcan otros desafíos que enfrentó la agrupación vinculados al individualismo y la competencia interna que generó la desafiliación al grupo por parte de algunos vecinos, especialmente en torno a los “beneficios” obtenidos (de otros vecinos) lo cual debilitó el tejido de comunidad. Según Machado, Rocco y Trinidad (2018) estos elementos son reflejo de las lógicas competitivas propias del capitalismo, que muchas veces logran filtrarse en las dinámicas colectivas. Así lo expresó otro vecino en sus palabras: “El ego en las asambleas siempre estuvo presente, personas con un ego enorme, sin darse cuenta que todos estamos en la misma”.

Además, derivó en otros aspectos como mencionan los vecinos “guerras de poder” y rivalidades internas que se manifestó, por ejemplo, en la división de espacios de ayuda como los merenderos: “Después cuando lo agrandaron comenzaron las guerras de poder en el barrio y desarmaron ese merendero grande y armaron dos”.

Siguiendo con los aportes de Baraibar (2009) estas disputas, reflejan las profundas tensiones que existen cuando la organización avanza por la vía de la autogestión, pero no cuenta con herramientas de apoyo, lo que limita su capacidad de acción. En la misma línea, Da Silva (2023) analiza cómo los procesos de autogestión y cooperación barrial se convierten en procesos frágiles, para desarrollar efectivamente acciones contrahegemónicas.

Otra limitación clave que se observa para la organización de la agrupación, está relacionado con la movilidad poblacional y la inestabilidad habitacional característica de los asentamientos, especialmente de Montevideo (Alvares 2007). La llegada y salida constante de familias, junto con la diversidad cultural y de trayectorias, dificultó en algunos momentos la construcción de consensos y una identidad colectiva estable. El fotógrafo (2025) lo describe así: “Es una población muy movable, mucha gente que se iban de sus ranchitos y armaban en otro lado, otra gente que venía nueva, muchos cubanos, venezolanos...”

Finalmente, como sostienen Machado, Rocco y Trinidad (2018) la ausencia de un marco institucional que respalde y fortalezca los procesos de organización vecinal -ya sea a través de políticas públicas integrales, acompañamiento, formación o mecanismos para fomentar la participación estable- expone a la agrupación al desgaste, la informalidad y la fragmentación. Da Silva (2023) advierte que las organizaciones populares sin respaldo estructural enfrentan riesgos mayores ante las contradicciones del sistema, la falta de reconocimiento y apoyo.

En síntesis, las posibilidades observadas, así como los desafíos que atravesó la agrupación vecinal, no pueden presentarse meramente como elementos aislados ni opuestos, sino como dimensiones entrelazadas que, en su articulación, revelan una dinámica contradictoria. Aquellos factores que posibilitaron avances significativos en términos de organización, participación y conquista de derechos, son los mismos que, en determinados contextos, también dieron lugar a tensiones internas, disputas o dificultades para sostener procesos colectivos.

De esta forma, las limitaciones que enfrentó la agrupación vecinal de Nuevo Comienzo -la falta de recursos, las tensiones internas, distintos perfiles sociales, las lógicas individualistas, la precariedad estructural y la ausencia de políticas públicas- así como las posibilidades -negociación, articulación, cuestionamiento- son parte inseparable del proceso de construcción colectiva. Sin embargo, se entiende que las tensiones no deben interpretarse únicamente como obstáculos, sino también como dimensiones inherentes a toda experiencia de organización popular.

Desafíos	Acciones colectivas	Pendientes
Consolidar servicios básicos	Conexiones informales de agua y luz, regulación de basurales, construcción de senderos	Regulación con infraestructura segura y permanente Formalizar la energía eléctrica
Satisfacer necesidades básicas	Recursos: Ollas, merenderos, centro comunal, redes de cuidados	Manutención de recursos y organización para sostenerlos Generar nuevas redes
Sostener la organización	Asamblea vecinal y liderazgos rotativos	Formación en la temática, incidencia política
Revertir precariedad habitacional	Autoconstrucción de viviendas precarias	Programas de mejora estructural

Fuente: Elaboración propia

Capítulo 3: Estrategias de organización y participación ciudadana

A lo largo de la experiencia colectiva de Nuevo Comienzo, las estrategias de organización y participación ciudadana han conformado una forma singular de construcción colectiva del hábitat, donde la dimensión territorial, la defensa de derechos y la autogestión vecinal se entrelazan con valores de igualdad, horizontalidad e identidad barrial. Siguiendo el planteo de Hardoy (1994) cit. en Brancoli (2020), y partiendo de la premisa de que la acción organizada surge de intereses y problemáticas compartidas, este capítulo describe cómo los/as vecinos/as desplegaron mecanismos de decisión, coordinación y movilización que les permitieron generar bienes públicos, disputar reconocimientos institucionales y ensayar nuevas modalidades de ciudadanía. Tal como relata vecina 1:

Antes se pactaban reuniones bastante seguido, cuando estaban los delegados, que fue cuando llegamos y se empezó a armar el barrio y a conocernos entre los vecinos. (...) cuando estaba Claudia* (una de las delegadas), se hacían reuniones re seguido y todos participábamos, para hablar de los problemas que había en el barrio o las cosas que queríamos solucionar. (2025)

El punto de partida fue marcadamente comunitario: en plena pandemia, la urgencia por garantizar abrigo, alimentación y servicios básicos activó el impulso asociativo. El núcleo inicial conformado por varias delegadas, convocaban por grupos de WhatsApp y con recorridas “puerta a puerta” para “defender el barrio” y planificar movilizaciones para impedir el desalojo. De esta manera, se organizaban para reunir recursos destinados al boleto de los ómnibus:

Para que todo aquel que quisiera ir a apoyar, se sumará. (...) Desde el comienzo nos organizamos mucho por whatsapp, se mandaban mensajes y se veía disponibilidad de cada uno para las cosas que había que hacer. Así nos comunicábamos y lo seguimos haciendo, así sea por el grupo de vecinos o nos mandamos mensajes privados. (Vecina 2, 2025)

En cuanto a las movilizaciones, se comenzaron a desarrollar frente al juicio por la ocupación de tierras, los vecinos diseñaron estrategias de organización para sostener las manifestaciones: reuniones, corte de calles, fondo común para el transporte. En una de ellas,

llegaron a presentarse 150 personas -incluidas madres con niños- en Plaza Independencia, exigiendo no ser desalojadas. Estos episodios demostraron la capacidad organizativa para visibilizar la desigualdad habitacional, mostrando que la democracia se descentraliza cuando la acción colectiva es llevada adelante por sectores populares (Casas, 2018; Da Silva, 2023).

De esta forma, los medios que se utilizaban la comunicación por celular (los que contaban con uno) y la presencia física se retroalimentaban, confirmando que la organización contemporánea podía darse tanto en las pantallas, como en el barrio o en la calle. En clave teórica y siguiendo a Da Silva (2023), esta etapa de la organización surge como movimiento popular: la organización funciona como espacio de socialización política donde se comparten saberes, reflexiones, se acuerda la protesta y se genera a través de la informalidad desde donde emergen liderazgos horizontales desde la espontaneidad:

Había organización por parte de los vecinos, en un primer momento fue en base a lo que se iba necesitando, luego se pasó a otra etapa del barrio, cuando las cosas se estaban acomodando un poco más, cuando comenzó a funcionar el centro cultural y merendero, se comenzaron a reunir todos los vecinos en la plaza, a hablar, organizar varias de las marchas que hicimos, ahí se tomó más impulso al tema de la organización de los vecinos. (Fotógrafo, 2025)

De esta manera, tal como investiga Da Silva (2023) la asamblea -o su equivalente cotidiano, la “juntada de vecinos”- fue la estrategia que estructuró la deliberación de acciones y la planificación. Los encuentros “bajo el tanque de agua o en la plaza” se convocaban “para ver lo más urgente y necesario” y derivaban en un fondo común con el que se cubría la olla, el merendero, movilizaciones:

Nos reunimos, decíamos: el jueves nos reunimos a tal hora abajo del tanque, nos reunimos todos los vecinos, como una asamblea y organizabamos para ver qué hacer, desde lo más urgente y necesario. (...) cuando comenzamos con el barrio, en un primer momento nos organizamos para formar las calles, luego nos organizamos para la formación del merendero, en donde también reunimos plata para hacer varias actividades. (...) En las reuniones que hacíamos al principio, se iban ofreciendo las personas que querían ayudar a

cocinar y entonces se iba coordinando la tarea que tenía que hacer cada uno.
(Vecino 1, 2025)

Aquí, se observan los mecanismos de la organización colectiva, evaluar, planificar, coordinar y tomar decisiones, que fueron desarrollados con principios de democracia directa. Al interior del asentamiento, la práctica sostenida de reuniones y asambleas generó el fortalecimiento de herramientas y conocimientos: se aprendía a deliberar, a votar, exponer ideas, escuchar a los demás, distribuir tareas y a rendir cuentas. Todo esto refuerza la idea de que la política no se agota en las instituciones formales, sino que se expande en la vida cotidiana, a través de la colectividad. (Brancoli, 2020)

El repertorio de acciones se diversificó rápidamente. Para acceder al agua potable se articularon con el sindicato de trabajadores de OSE, instalaron canillas solidarias y se organizaron entre los vecinos para la conexión informal de la luz, compraron cables, postes y conformaron subgrupos mixtos que cavaban pozos y realizaban conexiones “mujeres, hijos y varones haciendo las instalaciones”. En paralelo, cortaron el pasto, demarcaron las calles y pagaron maquinaria y materiales para nivelar terrenos (gracias a su fondo común, aportaban los que podían):

Cuando llegamos, el pasto era en todos lados, de buena altura, y con azada pico de pala y desmalezadora, empezamos a armar calles, despues se empezo a formar un grupo de vecinos, los que ya sabían que se iban a quedar y medimos para que todos los terrenos fueran iguales. Las calles como tenían que ser, como 10 m de ancho para poder pasar y armamos bastante bien. (...) Entre los vecinos empezamos a organizarnos, las demás calles no existían, las hicimos nosotros entre los vecinos y también pagamos una máquina para que viniera bajar tierra para hacer las demás entradas, nos agrupamos y coordinamos y pusimos los que podíamos poner, para pagar y que vinieran a poner tierra. (...) en un primer momento el objetivo era formar un barrio y para esto formar una comisión vecinal para ver cómo se iban a distribuir las cosas. (Vecina 2, 2025)

Asimismo, estas tareas demuestran cómo la organización entre vecinos permitió desarrollar la capacidad para producir un barrio y como la producción de su espacio -aún en condiciones de informalidad- fue conducida por un sujeto colectivo que combinó el saber

popular, con redes sindicales y actores comprometidos (abogado, fotógrafo, gremios, etc.). (Mamblona, 2019)

Continuando con las estrategias, la autogestión fue sumamente importante en el proceso, una de las principales gestiones se dio para la alimentación de todas las personas que se encontraban en el barrio, en especial se priorizó a los niños/as. Las primeras ollas populares fueron financiadas por aportes vecinales:

Decidieron agrupar a varios de los vecinos y pasar por las casas de cada uno para planificar que se podía hacer o que tenían para colaborar y comenzar a hacer una olla para todos los del barrio. decidieron pasar por todas las casas que pudieron avisando de reunirse, para hacer un fuego, nos reunimos 40 o 50 familias y todo el que tenía aportaba algo. Además, más que nada era para solventar a los niños pequeños que comieran. Me acuerdo que en ese momento, de las únicas cosas que tenía de alimento era un paquete de fideos de esos de tres kilos grande y me quedaba la mitad y lo done para la olla, para que pudieran comer los niños principalmente, porque había un montón de niños que no tenían nada para comer. Y otros vecinos aportaron unas verduras, alguno solo tenía una cebolla o una zanahoria, y con esas primeras cosas fue que se fueron haciendo las primeras ollas. (Vecina 3, 2025)

El primer merendero y ollas que se logró organizar, se sostuvo con donaciones de trabajadores de sindicatos, una iglesia de la zona, Mides y colaboración de los vecinos, con lo cual la olla, generaba cientos de porciones diarias. Luego, con la colaboración de actores comprometidos (abogado y fotógrafo)*, se concretó el primer y único centro cultural, donde se dictaban diferentes clases recreativas y también contaba con un espacio de estudio con computadoras. Estos espacios no sólo funcionaban como lugares de cuidado, sino también como centros de información, de encuentro, de intercambios, reunión y construcción de identidad barrial. Tal como plantean Da Fonseca et al. (2019) las prácticas de cuidado, la cooperación, las actividades comunitarias, alimentaron la cohesión simbólica y

fortalecieron el sentido de pertenencia, imprescindible para sostener esta movilización que resultó prolongarse en el tiempo.

De esta manera la potencia colectiva se manifestó en logros materiales y simbólicos que fueron significativos para todos los vecinos del asentamiento: acceso -aunque informal- al agua y luz, mejor gestión de residuos (gracias a la organización vecinal, se logró que el basurero pasará regularmente), apertura de calles, creación de ollas, merenderos y espacios culturales:

Logramos que el basurero levante la basura todos los días, porque por acá tampoco pasaban. Se hizo la gestión con los vecinos, se hicieron varios reclamos, después mandamos varios mails, y ahora el basurero levanta la basura todos los días. El basurero pasa a una determinada hora en la que vos tenes que ir un rato antes y dejar la basura y ellos levantan. (Vecina 2, 2025)

Sin embargo, como se menciona, la organización también enfrentó límites. La salida de referentes clave (por ejemplo, una de las delegadas Claudia*) afectó la periodicidad de las reuniones; con la mejora de las condiciones mínimas, parte del vecindario se replegó a la vida privada y las amenazas judiciales introdujeron incertidumbre que desvió energías hacia la defensa legal (movilizaciones). Estos desafíos que enfrentaron, comunes a las organizaciones populares, evidencia la tensión entre la expansión de derechos y la fragilidad de su sostenibilidad cuando la organización se da en un sistema capitalista que reproduce procesos de individualización y que depende de liderazgos voluntarios (Claudia* y delegadas) y recursos escasos. (Da Silva, 2023)

En perspectiva, el proceso organizativo de Nuevo Comienzo ilustra cómo la organización colectiva y la participación ciudadana de sectores históricamente marginados se renueva en formatos que combinan acción directa, alianzas intersectoriales y uso estratégico de la comunicación digital. La construcción de ciudadanía -entendida en la disputa por el derecho a la ciudad y una vivienda digna- se materializa tanto en la lucha por la efectivización de derechos, como en la creación de sentidos colectivos de pertenencia. Si la fortaleza inicial provino de la urgencia y de liderazgos carismáticos, la sostenibilidad futura

dependerá de reglas de funcionamiento, diversificar vocerías y mantener la articulación con otras redes sociales y políticas.

En suma, las estrategias de organización y participación vecinal/ciudadana en Nuevo Comienzo confirman que la democracia se recrea cuando las agrupaciones inventan sus propios cauces de decisión y gestión, al hacerlo, no solo resuelven necesidades inmediatas, sino que transforman el territorio en un espacio de producción de ciudadanía y participación política.

Reflexiones finales y conclusiones

La experiencia colectiva de la agrupación vecinal de Nuevo Comienzo permite visibilizar el enorme potencial que puede desplegar una comunidad organizada, incluso en condiciones sumamente desfavorables. A pesar de no contar con los medios necesarios para su desarrollo pleno, los/as vecinos/as lograron generar transformaciones concretas a partir de lo que tenían a su alcance, demostrando una capacidad de lucha, creatividad y compromiso colectivo que conmueve y deja aprendizajes significativos.

A lo largo de este proceso, fue posible observar que, si bien el Estado estuvo ausente, los vecinos y vecinas desplegaron múltiples estrategias para habitar dignamente el territorio. Entre ellas, se destacan la organización para cortar el pasto, delimitar calles, realizar conexiones eléctricas y de agua, sostener una olla popular o formar redes de cuidado. En un contexto de extrema precariedad, estas acciones fueron fundamentales para garantizar el sustento diario y generar un sentido de pertenencia y comunidad.

La solidaridad fue uno de los pilares visibles de este proceso. En varios relatos se mencionó cómo, a pesar de contar con escasos recursos, se elegía compartir lo único que se tenía. El gesto de “poner en la olla lo único que había para comer en todo el día o en el mes” refleja una ética profundamente colectiva, que interpela fuertemente a las lógicas individualistas que predominan en la actualidad. Este tipo de acciones permiten afirmar que, aunque convivimos ante un marco que reproduce los procesos de individualización promovidos por el sistema capitalista, todavía hay personas que apuestan por lo colectivo, priorizando el bien común por sobre el interés personal.

Sin embargo, también se hizo evidente que, sin el acompañamiento de políticas públicas adecuadas, estos procesos comunitarios tienden a debilitarse con el tiempo. La falta de herramientas, conocimientos técnicos, formación y respaldo institucional genera un desgaste progresivo en las organizaciones. Se mencionaron, desánimo y agotamiento cuando los objetivos no se logran o cuando las problemáticas exceden a sus capacidades. Como expresaron algunos vecinos: “el tema nos excedió”. Esto da cuenta de que, si bien la acción comunitaria es clave, no es suficiente por sí sola para dar respuesta a problemáticas estructurales tan complejas.

En este sentido, el rol de los profesionales como trabajadores sociales, psicólogos, abogados, arquitectos, entre otros, es fundamental. La intervención desde una mirada interdisciplinaria se vuelve indispensable para acompañar, fortalecer y potenciar las estrategias que ya existen en el territorio. Se requiere una articulación genuina entre el saber técnico y el saber popular, entre las políticas estatales y las acciones comunitarias, para que los procesos iniciados puedan sostenerse en el tiempo, escalarse y transformarse.

Asimismo, este estudio evidenció que la situación de informalidad y asentamiento en la que vive gran parte de la población no es un fenómeno aislado ni reciente, sino que responde a una continuidad histórica. Muchos vecinos y vecinas señalaron que sus abuelos y padres también habían vivido en asentamientos, lo que demuestra una fuerte dimensión generacional en la reproducción de la pobreza y la exclusión habitacional. Esto nos obliga a reflexionar críticamente sobre la efectividad de las políticas públicas en materia de vivienda desarrolladas hasta el momento en Uruguay, ya que a pesar de ciertos avances, los asentamientos no sólo persisten, sino que se reproducen y renuevan.

En este contexto, el lema que surgió en el barrio, “el derecho a habitar”, condensa una reivindicación profunda: el derecho de cada persona a tener un lugar en el mundo. Los vecinos, contaban que no se les permitía legalmente estar en las calles, ni en espacios públicos, ni en este terreno que no era de ellos. Entonces, ¿cuál era la alternativa posible? ¿Dónde podían estar? Esta pregunta, que surge desde la vivencia concreta, interpela directamente al Estado, a las instituciones y a la sociedad en su conjunto.

A pesar de todas las dificultades, la experiencia de Nuevo Comienzo se consolidó como un proyecto construido colectivamente, en el que se lograron avances significativos: resistir a la solicitud de desalojo, quedarse en el territorio y transformarlo, acceder a ciertos servicios

(están en vías de que les regularicen la energía eléctrica), mejorar las condiciones de vida y fortalecer los vínculos comunitarios. Todo esto se alcanzó en un contexto de fuerte vulneración de derechos y con escaso respaldo institucional. Por ello, se puede afirmar que lo que ha hecho hasta el momento esta agrupación tiene mucho significado. Es un ejemplo de lucha, de organización y de resistencia, pero también es un llamado urgente a que estas experiencias no sean excepciones sostenidas solo por la voluntad y el sacrificio de sus protagonistas.

Esta investigación permitió comprender de forma más profunda la complejidad de los procesos sociales y territoriales, y la importancia de escuchar, acompañar y articular desde una mirada crítica e interdisciplinaria. El desafío está en no romantizar la pobreza ni idealizar la autogestión comunitaria, sino en reconocer su fuerza, su capacidad de transformación, y al mismo tiempo señalar con claridad la responsabilidad que tiene el Estado en garantizar condiciones dignas de vida para todas las personas.

En definitiva, la historia de Nuevo Comienzo no solo deja aprendizajes para quienes habitan el barrio, sino también para quienes lo estudiamos e intervenimos. Nos recuerda que el derecho a la ciudad no debe ser un privilegio, sino una condición básica de ciudadanía. Y que, cuando hay voluntad colectiva, compromiso y lucha, incluso en los márgenes más excluidos, es posible construir alternativas, resistencias y nuevos comienzos.

Referencias bibliográficas y fuentes

- Álvares Rivadulla, M.J. (2007). *Asentamientos irregulares montevidéanos: la desafiliación resistida*. Cadernos Metrópole, 207-249.
- Barroco, M.L., Del Valle Cazzaniga, S., Casas, A., Bonfim, P., Karsz, S., Visintín, V., Simonotto, E., Polanco, N., Delville, M., Cantor, P., Musacchio, O., Chirino, G., Cañizares, B., Spina, M., Maris Rodríguez, E., Mamblona, C., Romana Herrera, M. (2019). *Ética y Trabajo Social: Reflexiones sobre sus fundamentos e implicancias en los procesos de intervención*. La Plata: Colegio de Asistentes Sociales o Trabajadores Sociales de la Provincia de Buenos Aires.
- Batthyany, K., Cabrera, M. (2011). *Metodología de la investigación en Ciencias Sociales: Apuntes para un curso inicial*. Montevideo, Uruguay.
- Brancoli, J. (2020). *Donde hay una NECESIDAD, nace una ORGANIZACIÓN: Surgimiento y transformaciones de las asociaciones populares urbanas*. UBA: Facultad de Ciencias Sociales.
- Brenes, A., Casas, A., Claramunt, A., Machado, G., Rocco, B. (2018). Cuaderno de investigaciones N° 1. *Sujetos colectivos populares, disputas hegemónicas y trabajo social*. Montevideo, Uruguay: Facultad de Ciencias Sociales.
- Casas, A., Burgueño, M., Claramunt, A., Etchebehere, C., Falero, A., Machado, G., Otero, M., Rocco, B., Trinidad, V. (2019). Cuaderno N°2 *Sujetos colectivos populares, mundo del trabajo y territorios: Estudios en el Uruguay progresista*. Montevideo, Uruguay: Facultad de Ciencias Sociales.
- Casas, A., Claramunt, A., Etchebehere, C., Zorrilla, S. (2022). Cuaderno de Investigaciones N°3. *Sujetos colectivos populares, Trabajo Social y Ciencias Sociales en la coyuntura de Uruguay y América Latina: Reflexiones, experiencias y desafíos en el enfrentamiento al conservadurismo*. Montevideo, Uruguay: Facultad de Ciencias Sociales.
- Casas, A., Cea Madrid, J.C., Claramunt, A., Dulcich Piccolo, R.M., Duriguetto, M.L., Mamblona, C., Marro, K., Matusevicius Ofelia Musacchio, J., Sierra-Tapiro, J.P., Vidal, M., Vidal Molina, P. (2019). *Luchas sociales, sujetos colectivos y Trabajo Social en América Latina*. Tandil.
- Corbetta, P. (2007). *Metodologías y técnicas de investigación social*. Madrid. McGraw Hill.

- Da Silva, A. (2023). *Un pueblo al oeste de Montevideo, trayectorias de dignidad y lucha colectiva: Aproximación a las experiencias y voces de las organizaciones barriales en los asentamientos del Cerro, 2015-2019*. Tesis de Maestría. Universidad de la República (Uruguay). Facultad de Ciencias Sociales. Departamento de Trabajo Social.
- Gravano, A. (2005). *El barrio en la Teoría Social*. Buenos Aires.
- Gallardo, H. (2011): *Pensamiento crítico y sujetos colectivos en América Latina*, en Falero, A.; Rodríguez, A., Sans, I. y Sarachu, G. (coords.) (2011): *Pensamiento crítico y sujetos colectivos en América Latina. Perspectivas interdisciplinarias*. Trilce, 2011, pp. 77-96. Montevideo.
- Guevara, R.(1999). *Gestión Urbana y Participación: las asociaciones vecinales en Ciudad de la Costa*. Tesis de Grado. Universidad de la República Oriental del Uruguay. [file:///C:/Users/sony/Downloads/TS_GuevaraRocio%20\(1\).pdf](file:///C:/Users/sony/Downloads/TS_GuevaraRocio%20(1).pdf)
- Intendencia de Montevideo. (20 de octubre 2022). Observatorio de Asentamientos: Conceptos y definiciones. <https://montevideo.gub.uy/areas-tematicas/observatorio-de-asentamientos/conceptos-y-definiciones>
- Intendencia de Montevideo, Unidad Estadística (Junio 2020). Información Física y Sociodemográfica por Municipio. <https://montevideo.gub.uy/sites/default/files/biblioteca/informetipomunicipio2019vfinal.pdf>
- IMPO Uruguay. (24/03/1998). Ley N° 13728. Ley nacional de vivienda. <https://www.impo.com.uy/bases/leyes/13728-1968>
- Laurence, C. (2011). Del ‘derecho a la ciudad’ de Henri Lefebvre a la universalidad de la urbanización moderna. Artículos y notas de investigación. Urban. 89-100. <file:///C:/Users/sony/Downloads/pedrop,+089-100+-+Costes.pdf>
- Lefebvre, H. (1968). *Derecho a la ciudad*. Barcelona. <https://www.comunicacionyurbanidad.org/wp-content/uploads/2018/03/Lefebvre-El-derecho-a-la-ciudad3.pdf>
- Machado, G., Rocco B., Trinidad, V., (2018). *Transformaciones en la ciudad e impacto en las organizaciones de base territorial del Noreste Montevideo*. Emancipação, Ponta Grossa, 18(1): 44-62.

- Ministerio de Vivienda y Ordenamiento Territorial. (Febrero 2022). Plan de Mejoramiento Barrial. <https://www.gub.uy/ministerio-vivienda-ordenamiento-territorial/politicas-y-gestion/mejoramiento-barrial>
- Municipio A. (Mayo 2011). Datos demográficos. <https://municipioa.montevideo.gub.uy/node/188>
- Programa de Mejoramiento de Barrios, Unidad de Evaluación y Monitoreo. PIAI. (2011). INFORME TÉCNICO: RELEVAMIENTO DE ASENTAMIENTOS IRREGULARES. PRIMEROS RESULTADOS DE POBLACIÓN Y VIVIENDAS A PARTIR DEL CENSO 2011. https://medios.presidencia.gub.uy/jm_portal/2012/noticias/NO_G241/piai-2011.pdf
- Programa de Mejoramiento de Barrios, Unidad de Evaluación y Monitoreo. (2018). INFORME TÉCNICO Asentamientos recientes en Uruguay: un estudio exploratorio. https://otu.opp.gub.uy/sites/default/files/docsBiblioteca/Asentamientos%20irregulares_informe_t%C3%A9cnico.pdf
- Pombo, O. (2015). Epistemología de la interdisciplinariedad. La construcción de un nuevo modelo de comprensión. *INTER DISCIPLINA*, 1(1) https://ru.ceiich.unam.mx/bitstream/123456789/3654/1/Epistemologia_de_la_interdisciplinariedad_Interdisciplina_v1n1.pdf
- Quintans, A., Lafluf, M., Pereira, P. (2021). *PANDEMIA, TERRITORIO Y EXTENSIÓN: Compilación de relatos, experiencias y análisis vinculados a la extensión en territorio durante la pandemia de COVID-19*. Universidad de la República, Uruguay.
- Reherrmann, F., Rodríguez, A., Viñar, M.E., Da Fonseca, A., Pérez Sánchez, M., Machado, G., Bozzo, L. Pérez Monkas, G., Rivero, G., Yuliani, R., Fagúndez, D. (2019). *Territorialidades barriales en la ciudad contemporánea*. Uruguay: Espacio interdisciplinario, Universidad de la República.
- Rodriguez, A. Osorio, D. Tommasino, N. Viñar, E. Cardozo, D. (trabajo inédito). “Procesos colectivos para el cuidado y el sostenimiento de la vida en el abordaje de la emergencia alimentaria producto de la pandemia por COVID-19. El caso de la Coordinadora de Emergencia Social Entre Arroyos”. UDELAR: Facultad de psicología.

- Rodríguez, A., Rodríguez, A.C., Weisz, B., Osorio-Cabrera, D., Picos, G., Soto, G., Folgar, L (Equipo Editorial). (2023). *Experiencias sociocomunitarias en extensión universitaria: Diálogos inconclusos*. Universidad de la República (Uruguay). Facultad de Psicología.
- UDELAR. FCS. (2009). Reglamento del plan de estudios Proyectos Integrales 2009.
- UDELAR. FCS. Montevideo, Uruguay. -PI. Sujetos Colectivos (2020). Presentación PowerPoint. Realizada en el curso de Introducción a los Proyectos Integrales. UDELAR. FCS. Montevideo, Uruguay.
- Vilela Briozzo, M.S. (2024). *Tierras para vivir, feminismos para habitar: comunalización de los cuidados en la toma de Guernica (Área Metropolitana de Buenos Aires) y Nuevo Comienzo (Montevideo)*. Tesis de Maestría. Universidad de la República (Uruguay). Facultad de Ciencias Sociales.
- Vargas Fontora, T. (2022). *Cuando el derecho a la vivienda se transforma en necesidad: el asentamiento Nuevo Comienzo*. Tesis de grado. Universidad de la República (Uruguay). Facultad de Ciencias Sociales. Departamento de Trabajo Social.
- Weber, M.(1979). *Economía y sociedad*. Fondo de cultura económica, México.
- Zibechi, R. (2003). “*Los movimientos sociales latinoamericanos: tendencias y desafíos*”. En: Revista OSAL Año III, N° 9, enero de 2003, Clacso, Buenos Aires